

*Enfoques críticos para la seguridad en Europa: Un manifiesto en red***

DIVERSIDAD.NET

DICIEMBRE 2019
16 - AÑO 10
ISSN 2250-5792

Resumen

En la última década los enfoques críticos han definido de forma sustancial el horizonte teórico de los estudios de seguridad en Europa. Sin embargo, a pesar del amplio cuerpo bibliográfico, el significado de lo que es crítico permanece en disputa. Los académicos todavía debaten en términos de ‘escuelas’ al mismo tiempo que los enfoques críticos intercambian ideas. Finalmente, las fronteras entre enfoques críticos y tradicionales de seguridad continúan borrosas. El objetivo de este artículo es entonces una evaluación de la evolución de los enfoques críticos en los estudios de seguridad en Europa, debatir sus premisas teóricas, indagar sus ramificaciones intelectuales, y examinar cómo su fusión en torno a diferentes problemas (como ser el estado de excepción). El artículo es el resultado del proceso de análisis a través del cual los enfoques críticos de seguridad se cuecen entre un creciente número de temáticas (como ser el desarrollo, estudios de paz, gestión de riesgo). Por último, se exploran implicancias éticas y de investigación.

Palabras clave: Teoría Crítica - Estudios de Seguridad - Colectivo Intelectual - Sociología de los Estudios Internacionales

Abstract

In the last decade, critical approaches have substantially reshaped the theoretical landscape of security studies in Europe. Yet, despite an impressive body of literature, there remains fundamental disagreement as to what counts as critical in this context. Scholars are still arguing in terms of ‘schools’, while there has been an increasing and sustained cross-fertilization among critical approaches. Finally, the boundaries between critical and traditional approaches to security remain blurred. The aim of this article is therefore to assess the evolution of critical views of approaches to security studies in Europe, discuss their theoretical premises, investigate their intellectual ramifications, and examine how they coalesce around different issues (such as a state of exception). The article then assesses the political implications of critical approaches. This is done mainly by analysing processes by which critical approaches to security percolate through a growing number of subjects (such as development, peace research, risk management). Finally, ethical and research implications are explored.

Colectivo c.a.s.e.*

Keywords: Critical Theory - Security Studies - Collective Intellectual - Sociology of IR

* Collective, c.a.s.e. (2006). Critical Approaches to Security in Europe: A Networked Manifesto. *Security Dialogue* 37 (4): 443–487. Copyright, 2006, SAGE Publications. All rights reserved. <https://doi.org/10.1177/0967010606073085>

**El presente artículo fue traducido por el Mag. Jodor Jalit, miembro del Instituto de Artes y Ciencias de la Diversidad Cultural de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Este manifiesto es el resultado del trabajo colectivo. El 'autor' de este artículo es una red de investigadores principiantes y veteranos referidos como *colectivo Case*¹, que comparten un interés por el análisis contemporáneo de las prácticas de seguridad. El objetivo de este ensayo es analizar de forma conjunta la evolución de los enfoques críticos en los estudios de seguridad en Europa, debatir sus premisas teóricas, examinar cómo se fusionan en torno a diferentes problemas, e investigar su presente -y posible futura- ramificación intelectual. La especificidad de este texto entonces se encuentra en la manera en que fue pensado y escrito a través de un colectivo entrelazado².

En general, el artículo es impulsado por dos motivos. Primero, los autores comparten la opinión que, durante las dos últimas décadas y particularmente entre los académicos europeos, se observan innovaciones importantes en el estudio de la 'seguridad' (Wæver 2004a). Si bien la génesis de estas innovaciones involucra a académicos de ambos lados del Atlántico, estos enfoques han ganado un lugar y peso en Europa, desembocando en la emergencia de distintas agendas de investigación europeas dentro de la disciplina de estudios de seguridad tradicionalmente dominado por Estados Unidos. En consecuencia, se consideró que llegó el momento oportuno para evaluar a estos enfoques 'europeos', tanto para aumentar su exposición como para empujarlos hacia una dirección concreta. Segundo, el fin

¹El colectivo c.a.s.e. está integrado por los siguientes miembros: Dra. Claudia Aradau (Colegio Londres del Rey), Dr. Thierry Balzacq (Institutos de Estudios Políticos de París), Dr. Tubga Basaran (Universidad Cambridge), Dr. Didier Bigo (Institutos de Estudios Políticos de París), Dr. Philippe Bonditti (Escuela Europea de Política y Ciencias Sociales), Dr. Christian Büger (Universidad de Copenhague), Dr. Stephan Davidshofer (Centro Ginebra para Políticas de Seguridad), Dr. Xavier Guillaume, (Universidad de Groninga), Dr. Emmanuel-Pierre Guittet (Consultoría en Manejo de Conflictos), Dr. Jef Huysmans (Universidad de Londres Reina María), Dr. Julien Jeandesboz (Universidad Libre de Bruselas), Dr. Matti Jutila (Universidad de Helsinki), Dr. Luis Lobo-Guerrero (Universidad de Groninga), Dr. Tara McCormack, (Universidad de Leicester), Dr. Maria Mälksoo (Universidad de Kent), Dr. Andrew Neal (Universidad de Edinburgo), Dr. Christian Olsson (Universidad Libre de Bruselas), Dr. Karen Lund Petersen (Universidad de Copenhague), Dr. Francesco Ragazzi (Universidad de Leiden), Yelda Şahin Akilli (Universidad de Ankara), Dr. Holger Stritzel (Colegio Londres del Rey), Dr. Rens Van Munster (Instituto Danés para Estudios Internacionales), Dr. Trine Villumsen (Universidad de Copenhague), Dr. Ole Wæver (Universidad de Copenhague), Dr. Michael C. Williams (Universidad de Ottawa).

Colectivo c.a.s.e.

²Esta iniciativa encuentra su origen en el taller titulado 'Enfoques críticos para la seguridad en Europa' llevado a cabo en junio de 2005 en París. La iniciativa de reunir a los interesados en los cambios en la teoría de seguridad en Europa fue fuertemente inspirada por el ensayo de Ole Wæver, Aberystwyth, Paris, Copenhague: New 'schools' in security theory and origins between core and periphery. La conferencia se desarrolló con el auspicio de COST Action A24 en 'The Evolving Social Construction of Threats'; y fue organizado en colaboración con el programa Challenge, el CERI y el Centre d'Estudes Européenes del Institut d'Estudes Politiques de París. Para más información: <http://critical.libertysecurity.org>

de trabajar y escribir como un colectivo, una red de académicos que no siempre coinciden pero que comparten un enfoque común, se basa en el deseo de romper con la dinámica competitiva de las agendas de investigación individualistas, y establecer una red que no sólo facilite el diálogo, sino que además permita la aparición de una voz conjunta. En ese sentido, el ensayo puede leerse como un ‘manifiesto’³.

En artículo está organizado de la siguiente forma. Comienza repasando la aparición de un corpus heterogéneo de literatura crítica dentro de la disciplina de los estudios de seguridad en la década de 1990, y las decisiones que llevaron a su estructuración en lo que se dio a llamar las escuelas de ‘Copenhagen’, ‘Aberystwyth’ y ‘París’ (Wæver 2004a)⁴. Además, plantea que la categorización puede ser engañosa si se la toma muy en serio. De hecho, en lugar de fijar geográficamente dichas escuelas el apartado muestra cómo Aberystwyth, Copenhague y París son ubicaciones vinculadas a individuos y debates específicos más que a una escuela de pensamiento particular. Por eso, el apartado muestra cómo el diálogo entre las diferentes escuelas dio forma al debate conceptual a través de un número de encuentros que proyectan la idea de una conversación entre las mismas.

La siguiente sección presenta un debate pormenorizado del conjunto de innovaciones asociadas con las tres ‘escuelas’, detallando las principales contribuciones, contexto intelectual y fertilización cruzada. Al destacar algunos de los desarrollos teóricos como así también los dilemas que emergen de estas ‘escuelas’, la sección se abre camino hacia el apartado principal del artículo donde se abordan las nuevas líneas de investigación para explorar los enfoques críticos de seguridad en Europa.

La tercera sección llama la atención sobre la forma en que las innovaciones analíticas previamente mencionadas son utilizadas para investigar problemas como la proliferación del rótulo seguridad hacia otras disciplinas

³ Para entender la composición del texto, creemos que es importante explicar brevemente su origen. Luego del COST Paris Training School, expositores y otros candidatos doctorales se reunieron y elaboraron el primer boceto de este ensayo. Uno, dos o tres miembros del colectivo escribieron cada una de las secciones de este artículo, intercambiando comentarios y sugerencias de forma regular. En otras ocasiones posteriores, los bocetos fueron leídos, comentados y enmendados por Didier Bigo, Jef Huysmans, Michael Williams y Ole Wæver. Más tarde, el ensayo fue devuelto a los estudiantes quienes son los responsables de la versión final del ensayo. Además, queremos agradecer a los tres revisores anónimos, Felix Berenskoetter, y Rob Walker quienes fueron clave en los comentarios y edición del manifiesto.

⁴ Wæver incluye al ‘núcleo duro posmodernista’ y ‘feminista’ bajo ‘otros participantes’ (2004). Debido a que nosotros partimos de la clasificación sugestiva que contribuye al análisis de Wæver, este artículo necesariamente se ubica dentro, pero también busca problematizar los límites geográficos y teóricos. Si bien no se debaten directamente aquellos trabajos basados en Michel Foucault, Jacques Derrida o Jacques Rancière (como ser Benjamin Muller, Peter Nyers, Patricia Molloy, Lene Hansen o Roxanne Lyn Doty), tal trabajo necesita ser considerado en el marco de una conversación que se expande rápidamente.

de investigación y práctica, preguntas referidas a la excepcionalidad, gubernamentalidad y riesgo, como también la política de pertenencia y la privatización de la seguridad. Además, mostramos cómo los nuevos campos de investigación proveen nuevas problemáticas y contribuyen a la literatura en términos de articulaciones conceptuales e implicancias teóricas. En la cuarta sección, proveemos una respuesta a los interrogantes formulados por los enfoques constructivista/reflexivo respecto de cómo criticar, que no sólo contribuye a la producción de conocimiento en el análisis y la crítica, sino además al activo abordaje de la política internacional. Esta pregunta se integra al amplio debate sobre el estatus de la producción de conocimiento, el rol del intelectual de la 'seguridad' y los modos de intervención en política. Lo que subyace al enfoque crítico de seguridad en Europa es la identificación y denuncia de la *despolitización*, en el sentido de los ámbitos sociales y académicos. Por la misma razón, en parte debe entenderse como el llamado a recuperar un cierto número de problemáticas del espacio político. Desafiamos tanto la óptica de la investigación como separada de los eventos y acciones políticas, y la ilusión iconoclasta que tiende a denunciar al trabajo crítico: la crítica de textos no produce, *per se*, efectos políticos ni resistencia. Entonces, este manifiesto puede también ser leído como un llamado en contra de la investigación apolítica, que creemos puede ser derribada por un abordaje y trabajo colectivo.

Enfoques críticos para la seguridad: Una historia de encuentros

Las teorías en las ciencias sociales no salen de la nada. Están vinculadas y se desarrollan en estrecha relación con los contextos socio históricos (externo) e intelectuales (interno) específicos dentro de los cuales emergen y/o son aplicados. En términos de contexto intelectual, los 'giros críticos' en los estudios de seguridad deben ser comprendidos a través de las transformaciones intelectuales ocurridas en la teoría social y política (ver, por ejemplo, Ashley, 1984). CASE⁵ fue en parte influenciada por la literatura crítica que pone en entredicho la objetividad de las ciencias política y social, y la observación imparcial del objeto de estudio. Esta literatura crítica enfatiza el impacto de los procesos sociopolíticos sobre la emergencia y estructuración de cuestiones e instituciones políticas, y la inminente presencia de opciones políticas normativas en la ciencia social y la teoría política. En términos de contexto socio histórico, la emergencia de nuevos movimientos sociales hacia el final de la década de 1970 y a lo largo de la siguiente, la aparición de un campo de estudios de seguridad interno en Europa, la

Colectivo c.a.s.e.

⁵ Cuando nos referimos a la literatura crítica/reflexiva de seguridad en términos amplios, usaremos las iniciales capitales CASE (acrónimo del inglés para Enfoques Críticos para la Seguridad en Europa). 'CSS' se refiere al nombre en inglés del proyecto 'Estudios Críticos de Seguridad', y 'colectivo c.a.s.e.' se refiere al grupo de autores que contribuyeron a este manifiesto.

segunda Guerra Fría y la Détente en los 80s, y el final de la Guerra Fría están entre los eventos históricos claves para el desarrollo de CASE.

Sin embargo, el establecimiento de un vínculo causal directo entre el desarrollo de CASE y los contextos interno y externo en el que emerge, sin prestar atención a las prácticas y encuentros contemporáneos entre los actores del campo durante ese período, implica una exageración, llevando a la simplificación narrativa de lo que realmente sucedió en la disciplina de los estudios de seguridad durante los 80s. Ken Booth (1997:98) nos recuerda “hay una tendencia a asumir que el cambio de conceptos en el mundo son, para los académicos, el resultado de haber sido persuadido por un libro o impactado por los eventos de la política mundial. El público parece decidido a presentarnos como discípulo o positivista”. En su lugar, los encuentros personales, condiciones materiales o las mismas contingencias de la vida también juegan un rol importante en la emergencia de algunas ideas y enfoques. Una revisión de la trayectoria de los académicos de seguridad, sus interacciones, influencias y transformaciones, nos proveerá con una representación compleja sobre la configuración de la disciplina.

CASE se constituyó a través de dos series de encuentros entre lo que fue interpretado como escuelas de pensamiento (Wæver, 2004a). El primero de los encuentros se llevó a cabo entre académicos asociados con las escuelas Aberystwyth y Copenhague. Ambas escuelas tienen fuertes raíces en la teoría política, como así también en los debates en los estudios internacionales y su reposicionamiento en la relación con los estudios de paz y los estudios estratégicos. El tercer grupo de académicos, referidos como la Escuela París, no tiene sus raíces en los estudios internacionales sino en la teoría política y la sociología de la migración y vigilancia en Europa. La segunda serie de encuentros que fueron constitutivos de CASE fue entre este tercer grupo y otros asociados con las escuelas de pensamiento Copenhague y Aberystwyth. Estas dos series de encuentros resultaron en la creciente institucionalización de una plataforma para el debate sobre temas de seguridad.

De todos modos, sería un error reducir a CASE a estas tres escuelas de pensamiento. CASE también se expandió gracias a encuentros individuales, y probablemente más importante aún, su institucionalización a través de proyectos de investigación europeos y el establecimiento de la sección y revista académica Sociología Política Internacional en la Asociación de Estudios Internacionales. Más allá de las fuertes raíces intelectuales europeas, en términos de miembros, CASE incluyó a un número de investigadores usualmente no asociados directamente con ninguna de las tres escuelas de pensamiento. Vale la pena destacar el atrevimiento de Rob Walker para entrecruzar la teoría política y los estudios de seguridad en los estudios internacionales a través de sus ensayos y la edición de la revista académica *Alternatives*.

Colectivo c.a.s.e.

Mientras que nosotros nos enfocamos mayoritariamente en la producción y singular estructuración de perspectivas críticas sobre estudios de seguridad 'europeos', este punto es una oportunidad para resaltar la fuerte pero ignorada conexión entre CASE y los modos 'disidentes' de pensamiento (Ashley y Walker, 1991) que emergen a mediados de los 80s a través de un conjunto de encuentros entre académicos en gran parte estadounidenses. Estos encuentros se vincularon y produjeron un corpus importante de literatura ubicada en el cruce entre las teorías sociales críticas (Ashley, 1987; Campbell y George, 1990), teoría política (Walker, 1980, 1987) y una variedad de perspectivas críticas en la disciplina de estudios internacionales, incluidas las contribuciones de Richard Ashley (1981, 1984), David Campbell (1998), Michael Dillon (1996), James Der Derian (1987), Jim George (1989, 1994), Bradley Klein (1990), Josef Lapid (1989) y Michael Shapiro (Der Derian y Shapiro, 1989), entre otros. Estos enfoques 'disidentes' abordaron de forma general la manera en que las ciencias sociales occidentales estaban insertas en una narrativa política específica de la modernidad, apoyándose en los estudios internacionales para resaltar su 'atraso' (George, 1994) y su dependencia del soberbio discurso sobre las posibilidades y límites de la vida política (Walker, 1993). Más allá de las contribuciones específicas a los estudios estratégicos y de seguridad (Klein, 1990; Walker, 1983, 1988; Chilton, 1985), y su contribución al abordaje crítico con los conceptos modernos de la política, el vínculo poder/conocimiento, la producción de narrativas de seguridad, el tradicional disciplinamiento del espacio académico, y las consecuencias políticas de la producción académica, constituyen una parte significativa del trasfondo conceptual de CASE. Volveremos sobre estos conceptos en la siguiente sección. Antes, debemos retornar a los encuentros que asistieron en la formación de un esquema europeo de enfoques críticos de seguridad.

En Europa, la existencia de varios enfoques sobre la paz y la seguridad -tal como la investigación alternativa en defensa y paz durante la Guerra Fría, y los trabajos de académicos como Johan Galtung y Dieter Senghaas- resaltan los 80s como el período histórico durante el cual ocurre la 'ruptura' intelectual frente a los enfoques ortodoxos de seguridad. Dando mayor reconocimiento a este legado intelectual en el desarrollo contemporáneo, al repensar los estudios de seguridad, Ken Booth (1997: 86-87) destaca que el final de la Guerra Fría, en tanto evento histórico, provocó una crisis intelectual entre los estrategas vinculados a los enfoques ortodoxos de la seguridad, mientras que el ruido fue menor entre quienes ya habían llamado la atención respecto de la debilidad de los enfoques de seguridad dominantes en los estudios internacionales (Wæver, 2004b).

Colectivo c.a.s.e.

Desde su establecimiento en 1985 hasta su cierre en 2004, el Instituto Copenhague de Investigación sobre la Paz (COPRI) fue uno de los institutos en Europa donde se desarrolló la investigación colectiva en seguridad con fundamentos teóricos sin perder su orientación empírica⁶. En lugar de enfocarse en los grandes debates teóricos dentro de los estudios internacionales, la investigación de COPRI enfatizó el desarrollo de nuevos concep-

tos para comprender las dinámicas de seguridad que influyen en Europa durante ese período (Huysmans, 1998b: 483-484). Uno de los trabajos más innovadores dentro de CASE, la teoría de securitización, fue desarrollada a través de un proceso creativo en COPRI. Este enfoque define seguridad como un acto del habla. Argumenta que los problemas de seguridad son el resultado político de la fuerza locucionaria de los agentes de seguridad y la manera más efectiva de analizar problemas de seguridad es a través de la práctica discursiva en diferentes sectores de seguridad (Wæver, 1995: 54; Buzan, Wæver y de Wilde, 1998).

En la literatura de los estudios críticos de seguridad, lo que es regularmente llamado 'Estudios Críticos de Seguridad' (CSS, por sus siglas en inglés) es asociado con académicos como Keith Krause, Michael Williams, Ken Booth y Richard Wyn Jones. Tomando en gran parte de la visión teórica crítica de los estudios internacionales desarrollada inicialmente por Robert Cox, pero también de la inspiración analítica de la Escuela de Frankfurt y el movimiento pos-positivista en la teoría de los estudios internacionales, CSS apuntó a hacer explícita los preceptos ampliamente estatistas y orientados militarmente de los estudios de seguridad tradicionales, como un medio hacia la apertura de la disciplina a una revisión teórica y el debate, como así también permitirle abordar un mayor abanico de problemas (Krause y Williams, 1996, 1997)⁷. Otro desarrollo de este proyecto crítico (a veces llamado 'C mayúscula' estudios críticos de seguridad) es lo que ha venido a llamarse como la 'Escuela Aberystwyth'. En el enfoque que proponen Wyn Jones y Booth, el eje de los estudios de seguridad debe ser la emancipación del individuo. Específicamente, la inclinación hacia la Escuela de Frankfurt de Booth y Wyn Jones en los estudios de seguridad sugiere que el foco sobre lo militar, el estadocentrismo y suma cero del realismo respecto del entendimiento de la seguridad, debe ser reemplazado por un proyecto colaborativo que impone a la emancipación humana como principal preocupación (Booth, 1991, 2005a; Wyn Jones, 1999, 2001; Sheehan, 2005). Hoy, este enfoque se ha desarrollado para forjar su propia 'teoría de seguridad' emancipadora y una agenda de investigación (Booth, 2005b: 260).

En paralelo al desarrollo de estas agendas de investigación para los estudios críticos de seguridad en estudios internacionales, la construcción

Colectivo c.a.s.e.

⁶ En el COPRI residieron varios investigadores como Barry Buzan, Ole Wæver, Jaap de Wilde, Morten Kelstrup, Pierre Lemaire, Egbert Jahn y Lane Hansen, quienes en conjunto cubren un amplio espectro de intereses de investigación y direcciones académicas (ver Guzzini y Jung, 2004). Un giro serio, sin embargo, surgió desde el ingreso de Barry Buzan a COPRI en 1988 como director de uno de los proyectos de investigación del instituto: 'Aspectos No Militares de la Seguridad Europea'.

⁷ Critical Security Studies, un volumen editado por Krause y Williams (1997) que incluye contribuciones de varios académicos asociados con CASE, es considerado el principal texto de este enfoque.

política de la seguridad fue también una importante preocupación para un número de investigadores analizando prácticas de vigilancia, la apertura de un campo de estudios de seguridad interno en Europa, y la securitización de la migración desde una perspectiva más cercana a la sociología y la teoría políticas. Estos investigadores introdujeron una agenda abocada a profesionales de la seguridad, la racionalidad gubernamental de la seguridad, y los efectos de la estructuración política de la tecnología y el conocimiento de la seguridad. Con excepción de Huysmans, la mayoría se encontraba trabajando en París con Didier Bigo y la revista académica *Cultures et Conflits*. Por eso mismo, Wæver los bautizó ‘Escuela París’ (Bigo, 1996; Bigo y Guild, 2005; Huysmans, 2000, 2006; Tsoukala, 2004; Ceyhan y Tsoukala, 1997; Bonelli, 2005; Hanon, 2000).

Mientras que los desarrollos en Aberystwyth y Copenhague se llevó a cabo en su mayoría dentro de los estudios internacionales y por medio de intercambios con los expertos disponibles en el campo de la seguridad internacional, estudios estratégicos e investigación de la paz, los trabajos de los investigadores asociados con la Escuela París atravesó varias fronteras disciplinarias, incluyendo la sociología política, criminología, derecho y estudios internacionales, e interactuó con expertos en áreas ampliamente abarcadas por la seguridad interna. Lo que une a los investigadores es el interés por investigar la vigilancia como una práctica estructuradora, la politización de inseguridades sociales (incluyendo barrabravas, migración y controles de frontera) y la estructuración de los campos internos de seguridad. Las fronteras disciplinarias entre análisis de seguridad en estudios internacionales, por un lado, y criminología y sociología política continental de seguridad, por el otro lado, redujo las posibilidades de un productivo debate entre Copenhague y Aberystwyth, por un lado, y París, por el otro lado. Además, siendo que gran parte del trabajo realizado por la Escuela París se realizó en idioma francés, para que el encuentro tenga lugar debía romperse la barrera idiomática.

Desde la perspectiva de los estudios internacionales y los lectores de habla inglesa, la secuencia de las tres escuelas era vista como Copenhague, luego Aberystwyth, y París como rezagado. Y, esta postura continúa siendo adoptada por muchos contribuyentes que se suman al debate dominante de los estudios internacionales sobre seguridad. Esta narrativa usualmente comienza con la contribución de Barry Buzan (1983), *People, States and Fear*, y desde allí hacia los enfoques de Copenhague y Aberystwyth, con la ocasional inclusión de París como si fuera un ‘estiramiento’ del concepto de seguridad o incluso una dilución del concepto (Croft y Terriff, 2000; David, 2000). Tal perspectiva implica una forma de visión teleológica en términos de progreso o reacción entre las escuelas. Más adelante se verá que las herramientas teóricas ofrecidas por los tres enfoques de los estudios críticos de seguridad están lejos de ser una ampliación del sustancial campo de la seguridad. Desde la perspectiva de la sociología política y la

Colectivo c.a.s.e.

criminología la secuencia es diferente, especialmente para el lector francés para quien Copenhague es el rezagado⁸.

Mientras que la representación de las escuelas de pensamiento, entonces, asisten al establecimiento de categorías analíticas como primer paso hacia el mapeo del campo disciplinario, una investigación más profunda de estas identidades sub disciplinarias revela las falacias al idealizar lo que de otra manera son unidades académicas flexibles. La reciente investigación de Wæver (2004a) también subraya la dificultad de separar claramente a cada una de las tres escuelas. Más allá del título, el trabajo no se abocó tanto a identificar diferencias como sí a brindar una explicación sociológica de la emergencia paralela de las mismas como un fenómeno colectivo. Sin embargo, la acción de rotular escuelas (neorealismo, Escuela Inglesa, Escuela Copenhague, etc.), usualmente realizado por extraños o críticos, tiende a fortalecer su identidad y producir debates en términos de escuelas monolíticas. A pesar de esto, como dijera Williams (1999: 343), “ambas realidades, teórica y política, son raramente tan convenientemente construidas, y presentarlas como tales raramente profundiza el entendimiento de cualquiera de los dos”. Para reconciliar estas dos realidades, nuestro trabajo se beneficiará de una lectura sociológica que tome en consideración las contingencias que estructuran a los debates académicos⁹.

⁸ Esta historia puede retrotraerse a la década de 1970, a la influencia de los llamados teóricos franceses desprendida de la introducción en América del Norte de las agendas ‘constructivistas’. Foucault, Barthes, Derrida, Deleuze (y en menor medida Bourdieu) traducidos y descubiertos en la década de 1980. Ellos propiciaron debates intensos en literatura, teoría política y estudios poscoloniales, alcanzado la historia, sociología, ciencia política y finalmente los estudios internacionales a mediados de los 80s. Una transformada y fortalecida teoría (no) francesa desarrollada por académicos estadounidenses y canadienses, luego recorrieron el camino inverso, asistiendo parcialmente al frenado de los ataques a estas tesis originadas ‘en casa’. Estas lecturas, como así también los escritos de varios franceses expatriados, abrieron un espacio de debate sobre la otredad, migración, identidad, fronteras, soberanía y el lugar del profesional de la política, como así también un enfoque reflexivo frente a la tecnología (Latour, Sfez). Sin embargo, la nueva ubicación del debate en Francia se dio paradójicamente en la sociología (Bourdieu, Boltanski) y la ciencia política (Lacroix), incluida la política pública (Lascoumes) e historia (Noiriel), como también en criminología (Ericson, Haggerty, Garland, Sheptycki, Wacquant), pero no en la filosofía y teoría política. Finalmente, la sociología política y los estudios internacionales, separadas por una distancia menor, encontraron un punto en común en el ‘regreso’ y lo exploraron a través de preguntas vinculadas a la migración, las minorías, y formas de disenso político (Bigo, 1992; Bigo y Hermant, 1998; Lascoumes y Moreau-Capdeviele, 1983).

⁹ Para CASE, el interés común sobre la migración y la seguridad creó condiciones para un número de encuentros casuales. Wæver fue invitado a París en 1995, y para entonces Bigo ya había escrito críticamente sobre la Escuela Copenhague. Huysmans, quien trabajó en ambos conceptos de seguridad en estudios internacionales y la securitización de la migración en la Unión Europea, conoció a Bigo en la conferencia organizada por ECPR Standing Group on International Relations en París en 1995. Huysmans adquirió un rol crucial como el primer interlocutor de la ‘Escuela París’ con académicos de críticos de seguridad y en definir las particularidades del enfoque de la Escuela París. En la década de 1990, un diálogo mutuamente enriquecedor entre Huysmans y Bigo, por un lado, y entre Huysmans, Bigo y

Institucionalización(es) tardía(s)

Los encuentros entre diferentes académicos/escuelas, tal cual se debatiera más arriba, fueron caracterizados por intercambios y confrontaciones informales y sin dirección. Por institucionalización(es) nos referimos a un conjunto de relaciones más formales y a largo plazo que nos permita conversar sobre una agenda de investigación europea común sobre problemas de la seguridad crítica. El uso de la forma plural ‘institucionalización(es)’ sirve para recordarnos los múltiples caminos de cooperación hacia la institucionalización: redes de investigación, revistas académicas, paneles y formación de la generación futura de académicos críticos.

El objetivo del colectivo c.a.s.e. es precisamente ir más allá de las fronteras artificiales para combinar una variedad de enfoques críticos bajo una estructura común sin, no obstante, someter un enfoque a otro. Tres redes de investigación¹⁰ permiten que la investigación se enfoque en la exploración conceptual del estado, la política moderna y excepcionalidad; investigaciones empíricas de una variedad de actores, como ser la policía, las FF.AA, burocracias europeas y privatización de la seguridad; y abordajes temáticos desde políticas antiterroristas, políticas migratorias y de asilo hasta base de datos y vigilancia. Estas redes de investigación además permiten retener la apertura interdisciplinaria frente a investigadores de la sociología, antropología, derecho y teoría política. Segundo, los enfoques críticos de seguridad cambiaron geográficamente. Los estados europeos del Norte, el Reino Unido y Francia desarrollaron un debate entre tres escuelas que ahora se alimenta del Este y Sur europeos. Es demasiado temprano para evaluar el efecto de esta ampliación interdisciplinaria y geográfica, pero seguramente enriquecerá conceptual y empíricamente el futuro de los enfoques críticos.

Wæver, por el otro, llevó al debate sobre seguridad ciudadana y la importancia de fusionar prácticas y actos de habla para fortalecer la teoría de la securitización propuesta por la Escuela Copenhague (Bigo, 1998; Huysmans, 1998b; Wæver, 1998; Balzacq, 2005). Además, la colaboración entre *Alternatives* y *Cultures & Conflits* y la inauguración de una sección de *Sociología Política Internacional* jugaron un rol importante en la continuidad de los intercambios entre las fronteras disciplinarias y lingüísticas.

¹⁰ Tres redes de investigación -financiado por la Comisión Europea y principalmente focalizada en seguridad europea- fueron cruciales para la institucionalización de CASE: ELISE (‘European Liberty and Security’) desarrollado entre los años 2002 y 2005, proveyendo el ímpetu inicial para la formalización de la red de cooperación en enfoques críticos de seguridad a través de los países europeos. Además, reunió a siete socios institucionales de seis países diferentes. Esta cooperación fue ampliada bajo CHALLENGE (‘The Changing Landscape of European Liberty and Security’), un proyecto integrado desarrollado desde el año 2004 hasta el 2009 con 23 socios institucionales. Finalmente, una red de investigación complementaria conocida como COST Action 24 (‘The Evolving Social Construction of Threats’), entre los años 2004 y 2008, reunió a 23 académicos de 13 países europeos. Institucionalmente, estas tres agendas de investigación muestran afinidades personales y convergencias intelectuales conducentes a la progresiva institucionalización de CASE.

Colectivo c.a.s.e.

La institucionalización de los enfoques críticos de seguridad fue asistida por la creciente densidad de las interacciones durante los principales encuentros internacionales, revistas académicas, edición de libros y el entrenamiento de generaciones futuras de académicos. Esta institucionalización tardía naturalmente implicó desafíos importantes para CASE, debido a que la mayor parte de sus integrantes ya han experimentado una especie de diálogo in-formal y des-apegado. El colectivo c.a.s.e. está desarrollando y expandiendo un nuevo foro para este diálogo. Los desafíos vinculantes se refieren a los continuos esfuerzos hechos para construir puentes entre estos enfoques, por ejemplo de qué forma CASE puede derribar las barreras lingüísticas. Siendo el idioma inglés la lengua franca de la academia contemporánea, ¿qué rol ocupará la barrera del idioma en el futuro? ¿Cómo pueden ciertas influencias académicas ser traídas al frente de la comunidad angloparlante? Entonces, un diálogo productivo entre los investigadores de CASE y otros en la academia dependerá de la efectividad de CASE para hablarle a una audiencia mundial no académica. Finalmente, la producción de diálogo a través de posiciones particulares también dependerá de si CASE puede hablarle a una audiencia no europea. Muchas de estas cuestiones serán abordadas dentro del marco de este manifiesto; pero antes será importante notar que más allá de las escuelas y los encuentros se encuentran teorías y programas de investigación específicos que dan sentido a estas 'escuelas'. Las teorías y los programas de investigación son la base común identificada entre las escuelas, llegando así, por ejemplo, a cambios internos de cada teoría a través de la influencia de otra, esfuerzos para enfrentar las fortalezas de cada teoría dando ímpetu a nuevas extensiones y desarrollos, como así también la exploración paralela y conjunta de nuevos desafíos teóricos y empíricos. La próxima sección de este manifiesto proveerá una síntesis de las teorías y programas de investigación de cada una de las 'escuelas', y sus puntos de ruptura y fertilización.

La política de la seguridad

Los usos de la identidad: Procesos e implicancias

Desde que Bill McSweeney (1996) utilizara por primera vez el término 'Escuela Copenhague' en referencia a su propio trabajo, las contribuciones teóricas de Buzan, Wæver y otros han combinado tres ideas: securitización, sectores/objeto referente y complejos de seguridad (regional) (Buzan, 1991, 2004; Buzan, Wæver y de Wilde, 1998; Buzan y Wæver, 2003; Wæver, 1989a, 1995, 2000, 2003). Las reflexiones de la Escuela Copenhague son el resultado de una confluencia teórica rara entre algo como una 'Escuela Inglesa constructivista realista', salida de los estudios estratégicos (Buzan) y otra autoproclamada 'posestructuralismo realista', fuertemente influenciada por los trabajos de Derrida y Kissinger (Wæver). Esta confluencia, y la diversidad y heterogeneidad en el pensamiento de cada autor, crea una posición teórica compleja y dinámica, aunque vulnerable, cons-

Colectivo c.a.s.e.

truida sobre una amplia variedad de influencias. Con frecuencia, parte de las controversias y críticas pasadas que prestaron gran atención a la idea de securitización y, en particular, securitizaciones que utilizan la identidad como objeto referente (Buzan et al., 1993). Sin embargo, la reciente publicación de una teoría completa sobre seguridad del complejo regional (Buzan y Wæver, 2003) dejaron en claro que los elementos individuales de la teoría pueden ser mejor entendidos en conjunto, teniendo en cuenta cómo los procesos de securitización en la teoría trabajan de forma conjunta con los conceptos de sectores/objeto referente y complejos de seguridad.

La idea de securitización describe el proceso “por el cual el ‘acto de habla’ social y políticamente exitoso rotula a un problema como ‘problema de seguridad’ para retirarlo del reino de la política diaria, calificándolo de ‘amenaza existencial’ que exige y justifica medidas extremas” (Williams, 1998: 435). Estos procesos pueden tener diferentes ‘objeto referente’, dependiendo de si pertenecen a la esfera económica, ambiental, política, militar o ciudadana (lo que Buzan y Wæver llaman ‘sectores’). La idea de sectores permite a los autores ser más sistemáticos con respecto a su argumento general de que, en principio, cualquier cosa puede ser securitizada. A pesar de esto, sólo cuando se acepta la propuesta de una audiencia relevante para tratar algo con medidas excepcionales, entonces, la ‘movida securitizadora’ (sólo la propuesta) se vuelve (exitosa la) securitización (se permiten las medidas excepcionales). Con respecto al sector seguridad ciudadana, Buzan y Wæver argumentan que el objeto referente es con frecuencia la identidad. Mirando a la retórica de seguridad en el mundo real que ellos proponen, se observa que una temática como la migración ha sido frecuentemente tratada como una problemática de seguridad a través de referencias a una amenaza a la identidad nacional o transnacional (ver, por ejemplo, Huysmans, 2000). Más precisamente, la migración es usualmente el caso de un solapamiento de los discursos de seguridad económica (‘trabajos’) y seguridad ciudadana (‘identidad nacional’) (Buzan, Wæver y de Wilde, 1998; Sheehan, 2005). Más, debido a que las securitizaciones vinculadas a la identidad regularmente apelan a las emociones de la audiencia, algunas capas del discurso de seguridad pueden también ser más tácitas invocando mitos de estabilidad y unidad que sólo pueden entenderse completamente desde dentro de la comunidad.

Fue la combinación de securitización con el sector ciudadano y el objeto referente de identidad lo que lleva a una controversia mayor hacia el final de la década de 1990 (McSweeney, 1996, 1998; Buzan y Wæver, 1997; Williams, 1998). McSweeney abrió el debate cuando propuso que Buzan y Wæver tratan la identidad como entidad monolítica. Esto sería teóricamente inadecuado porque la identidad siempre será fluida y contingente, brotando de la construcción discursiva de una sólo comunidad imaginada. Lo que McSweeney tenía en mente era pensar los problemas de identidad como procesos de identificación. Por eso mismo el autor resalta, sobre la base de decisiones individuales, la siempre política naturaleza de los problemas de identidad. Con esto, McSweeney expuso el nexo securitiza-

ción-identidad a un enfoque que permite analizar cómo la securitización impacta sobre el proceso de identificación. En lugar de tratar la identidad como un objeto referente -como, por ejemplo, en el caso de Irlanda del Norte- una securitización puede llevar a la gente a identificarse con algo debido a su particular securitización. En contraste, la Escuela Copenhague asigna a los problemas de identidad mayor estabilidad y sedimentación (Buzan y Wæver, 1997: 243; Buzan, Wæver y de Wilde, 1998: 205) al enfocarse en cómo una identidad fluida es (artificialmente) congelada por una movida securitizadora (Williams, 2003: 520). En ese sentido, el evento/proceso de securitización es entendido como un evento/proceso de significación, esto es, un evento o proceso de fijación de sentido por la acción securitizadora.

Mientras que el debate iniciado por McSweeney se preocupaba con las micro dinámicas de la securitización e identidad, la teoría de complejo de seguridad regional en *Regions and Powers* (Buzan y Wæver, 2003) introdujo un enfoque macro amplio sobre política mundial basado en la idea de securitización. Aquí, la securitización de la identidad es sólo una de las dimensiones entre muchas otras que definen el patrón de amistad o enemistad en la región. Nuevamente, la precisión del patrón depende de las securitizaciones de los actores del mundo real. Entonces, las amenazas y los conflictos pueden ser percibidos principalmente como militar-político, ambiental, ciudadano y/o económico (el cual resuena con el enfoque de actores desarrollado en *Security: A new Framework of Analysis*). Para determinar la distintiva dinámica de seguridad de las diferentes regiones en el mundo Buzan y Wæver observan niveles globales, interregionales, regionales y doméstico. El nivel regional más importante está definido por la polaridad construida por las potencias regionales, las cuales -en contraste con las grandes potencias- sólo impactan en la dinámica de seguridad dentro de una región, constituyendo la estructura regional como unipolar, bipolar o multipolar. En términos de patrones regionales de amistad y enemistad, Buzan y Wæver permite a las regiones ubicarse en un abanico que va desde la generación de conflicto (por ejemplo, Sudeste Asiático) hasta la institucional y normativa densa red de la comunidad de seguridad, operacionalizando empíricamente el argumento de Wendt frente a Kenneth Waltz que las “culturas de anarquía” pueden variar desde hobbesianas hasta kantianas, dependiendo de “lo que los actores hacen de la misma” (Wendt, 1992, 1999). En otras palabras, el concepto de complejo de seguridad es más amplio, al incorporar no sólo comunidades de seguridad sino también la imagen realista de “generación de conflicto” presente en muchas regiones del mundo. En sus propios términos, una “comunidad de seguridad” es una situación en la cual no hay securitizaciones entre los principales actores de la región, un caso raro de “aseguridad” en política mundial (Wæver, 1998; Buzan y Wæver, 2003: 343-376).

Colectivo c.a.s.e.

Fusionando el pensamiento de Buzan y Wæver se logra un conglomerado de pensamiento provocador e innovador de mayor monolitismo contra mayor dinamismo, mayor objetivismo contra mayor relativismo, y mayor sustancialismo frente a mayores elementos relacionales (McSweeney, 1996: 82; Stritzel, 2006). Las variadas influencias intelectuales y contrastantes premisas teóricas hacen mecha en la demanda de la vieja Escuela Inglesa por pluralismo metodológico y teórico, pero también dejan a las ideas de Buzan y Wæver, de forma simultánea, vulnerables ante las interpretaciones divergentes, la crítica vigorosa, modificación conceptual y extensión teórica (por ejemplo, Balzacq, 2004, 2005; Stritzel, 2005, 2006).

Deshaciendo la seguridad: Desecuritización y Emancipación.

La securitización de la identidad dejó en evidencia los efectos políticos del discurso (y las prácticas). Estos efectos pueden ubicarse entre “atracciones tácticas” de la securitización como captador de atención y la estructuración de las comunidades en torno al modelo de “realismo político” (Huysmans, 1998c; Williams, 2003). En tanto “una forma de movilización conflictiva o amenazante de las relaciones, frecuentemente a través de acciones de emergencia del estado” (Buzan, Wæver y de Wilde, 1998: 8), la securitización hace más que sólo potencialmente exponer la escena política a grupos de la extrema derecha, por ejemplo. Implica efectos estructurales de reconfiguración y ordenamiento social a semejanza del modelo de emergencia o excepción (Aradau, 2004; Behnke, 2006; Huysmans, 2004b). Securitización (Escuela Copenhague) y emancipación (Escuela Aberystwyth) son dos conceptos que intentan resolver esas ambigüedades.

Securitización se define por oposición a la política cotidiana, entendida como política de la excepcionalidad o “politización anormal” (Alker, 2005: 197), y su desarme implica un regreso a las condiciones normales de la política. Por eso mismo, la desecuritización devuelve problemas a la “disputa diaria de la política” (Buza, Wæver y de Wilde, 1998: 29). A pesar de la sugerencia de que la política normal implica un esquema liberal democrático para la securitización (Aradau, 2004; Behnke, 1999; Huysmans, 2004b), la política diaria no fue definida por el esquema de la Escuela Copenhague. Los intentos de desarticular teóricamente la securitización, sin embargo, abordan un doble entendimiento de la política normal (el orden sociopolítico objetivo) y la política como normativa (los principios y conceptos éticos que pueden transformar el statu quo). A pesar de la motivación normativa implícita en cualquier descripción de normalidad, la desecuritización puede ser pensada como política normal y la emancipación como política normativa.

Colectivo c.a.s.e.

La desecuritización puede verse como un intento a rescatar lo normal de la política. Huysmans (1998c: 576) definió desecuritización como “deshacer políticas que identifican la comunidad en base a las expectativas de

hostilidad". La construcción discursiva de seguridad enmarca a la política normal como un ridículo político de discursos alternativos. A través de la ubicación "dentro del reino de la argumentación política y legitimación discursiva, las prácticas de seguridad son entonces susceptibles a la crítica y transformación" (Williams, 2003: 512). La construcción discursiva de la seguridad permite paralelamente su desarme discursivo, y la normalidad se presenta como un proceso de construcción/destrucción en disputa. Si la desecuritización se ancla en el núcleo del análisis de seguridad, la tensión entre la construcción discursiva y el significado de la política excepcional permanece inexplorada. Más, el rol de la construcción/destrucción discursiva ya se encuentra sujeta a fuerte crítica desde enfoques más cercanos a la sociología que dirigen la atención al 'permiso' para hablar.

Emancipación, en una formulación que se ha convertido en central para la Escuela Aberystwyth, es un abordaje normativo con política normal. Booth (1991: 319) propuso que emancipación debe tener prioridad sobre preocupaciones como el poder y el orden, "emancipación, no poder ni orden, produce seguridad verdadera; emancipación, teóricamente, es seguridad". La normatividad de la Escuela Aberystwyth es definida como seguridad, dado que la seguridad es un "concepto político fuerte...que revitaliza opiniones y desplaza poder material" (Booth, 2005c: 23) y que puede ser movilizadora para fines emancipadores. Seguridad también se distingue del orden y del poder, y es redefinida como inclusiva de individuos. Todos aquellos quienes fueron dejados afuera del área tradicional de la seguridad deben convertirse en sujetos.

Este entendimiento de la seguridad implica un giro de su proyecto crítico hacia las "realidades de seguridad", que fue escondido por "el pensamiento tradicional de quienes han dominado o disciplinado los estudios internacionales" (Booth, 2004: 8). Descubrir las realidades de seguridad (o inseguridad) implica identificar los abusos a derechos humanos, la opresión de minorías, la debilidad de los pobres y la violencia contra la mujer (Booth, 2004: 7). Seguridad-poder-normalidad es reemplazada por seguridad-emancipación-normatividad, con la emancipación desenredando seguridad del poder y alcanzando una realización de la seguridad más completa e inclusiva.

Sin embargo, la separación normativa de la seguridad del poder y el orden es problemática, porque no da cuenta de la transformación de la normalidad ni los efectos políticos de la seguridad. Otros académicos críticos que simpatizaron con la "comprensión de la emancipación-orientada de la teoría y la práctica de la seguridad" (Wyn Jones, 2005: 215; ver también Alker, 2005) se volvieron conscientes de la necesidad de reformular el concepto de emancipación en relación con la normalidad y no sólo normativamente. Más allá de la debatible idea habermasiana de la racionalidad comunicativa asentada en la normalidad, y por ende, inherentemente

transformadora del orden de lo normal, abordar el concepto de emancipación en su relación con ambos, normalidad y normatividad, se encuentra completamente ausente¹¹.

Lo que se encuentra en disputa en la redefinición de emancipación no es simplemente la idea de recuperar normalidad o la normativa que la constituye, sino la idea de definir lo que es normalidad. En un enfoque inspirado por Foucault, normalidad es el resultado de las exclusiones y formas de disciplinamiento y regulación biopolítica de la población (Dillon, 1995; Elbe, 2005; Huysmans, 2004a). Seguridad es entonces no simplemente excepcional, sino que tiene efectos sobre lo normal. Normalidad es simultáneamente un espacio de debate, donde las tecnologías para definir sujetos y ordenar la sociedad surgen frente a la intransigencia de la acción de grupos interesados y la resistencia de los sujetos políticos. Migrantes y refugiados, por ejemplo, diariamente se involucran con prácticas de resistencia o bioagencia contra la securitización, la cual no puede ser separada de las operaciones de poder (Muller, 2004; Nyers, 2006). A pesar de que estas prácticas pueden ser vistas como poseedoras de un efecto emancipador, usualmente reducen la seguridad de los migrantes y, por ende, no encajan en la ecuación emancipación=seguridad, tal cual lo propuso Booth.

La Escuela París también redefinió normalidad como la constituida por profesionales a través de tecnologías para ordenar y administrar problemas sociales. La disputa entonces pasa desde la acción política interesada hacia el nivel institucional de los profesionales ocupados con la definición de las amenazas y las tecnologías que la gobiernan. Desarmar la seguridad debiera implicar la disrupción del 'régimen de la verdad' creada por los profesionales de la seguridad. Sin embargo, ninguna de las definiciones de normalidad como disputa -del lado de los sujetos constituidos por prácticas de seguridad o por los profesionales de la seguridad- toma en consideración la normatividad y sus relaciones con el ordenamiento de lo social. El desafío más complicado para teorizar emancipación es abordar cuidadosamente consideraciones de lo que normalidad y normatividad significan para tanto la securitización como para la posibilidad de su desarticulación.

Mapeando el campo de los Profesionales de la (In)seguridad

Para la Escuela París, dos factores convergentes explican la redefinición del concepto de (in)seguridad. Desecuritización, a través de discursos reconfortantes o diferentes técnicas de protección (por ejemplo, videocámaras), no siempre reducen la inseguridad o incrementan la confianza en lo político. La seguridad no siempre se encuentra opuesta a la inseguridad.

Colectivo c.a.s.e.

¹¹ Ver, sin embargo, Aradau (2004) y Wyn Jones (2005).

Cómo se define la seguridad condiciona lo que es considerado como inseguridad (riesgo, amenaza). Vigilar la inseguridad es entonces un modo de gubernamentalidad, marcando los límites del miedo y la ansiedad a nivel individual y colectivo (Bigo, 2005; Huysmans, 2006). El segundo elemento, aún más difícil de abordar, es la emergencia y consolidación de redes profesionales de agencias de seguridad que intentan monopolizar la verdad sobre el peligro e inquietud a través del vínculo poder-conocimiento.

Esta concepción de seguridad apunta hacia diferentes entendimientos de la securitización como la capacidad para controlar las fronteras, administrar amenazas, definir identidades en peligro, y alinear las esferas del orden. Así, nuestra atención muta de tres maneras. Primero, en lugar de analizar la seguridad como un concepto central, debatido como lo es, la Escuela París propone tratar seguridad como una “técnica de gobierno” (Foucault, 1994). Segundo, la investigación de los motivos detrás de la utilización del poder, este enfoque se concentra en los efectos de los juegos de poder (Bigo y Guild, 2003; Huysmans, 2000, 2002). Tercero, lejos de prestar atención a los ‘actos de habla’, la Escuela París enfatiza prácticas, audiencias y contextos que permiten y limitan la producción de formas específicas de gubernamentalidad (ver Balzacq, 2005; Bigo, 2000; Bonditti, 2004, 2005: 131-154; Ceyhan, 1998). En consecuencia, este enfoque propone que, hoy, la disciplina de la seguridad está determinada no sólo por el poder soberano para matar, sino también por la habilidad discursiva para producir una imagen de enemigo con la cual las audiencias se identifican. Todos los procesos de securitización están conectados a “una disciplina de seguridad constituida por grupos e instituciones que se autorizan a sí mismos, y están autorizados a establecer qué es seguridad” (Bigo, 2000: 195; énfasis agregado). Por eso, abordar el estudio de la securitización es enfocarse en la creación de redes de profesionales de la (in)seguridad, los sistemas de significación que generan y el poder productivo de sus prácticas.

La Disciplina como Metodología.

El concepto de disciplina de Bourdieu (1966: 865-906) se encuentra presente en la mayor parte de las investigaciones sobre seguridad de quienes abrazan el enfoque sociológico. Una disciplina es un espacio social distinto que abarca posiciones interdependientes y diferenciadas. En otras palabras, una disciplina es una “red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones” (Bourdieu, 1992: 72-72). Asociar la (in)securitización con la noción de disciplina significa, primero, invitar académicos a explorar las relaciones entre las agencias de seguridad, su estatus, roles, actividades y configuraciones institucionales. Los agentes, se asume, están inmersos en debates disciplinarios. El análisis en términos de espacios sociales entonces requiere investigación empírica de las implicancias de estos debates respecto de las fronteras de la disciplina y el alcance al cual se ve afectada su existencia.

Colectivo c.a.s.e.

Cuatro características principales definen la disciplina de profesionales de la (in)seguridad (Bigo, 2006). Primero, el espacio social de los profesionales de la seguridad funciona como una “fuerza disciplinaria, o campo magnético”, con una dinámica que genera homogeneidad de intereses, no de identidad. Entendida de esta forma, la disciplina fusiona diferentes -y regularmente competitivas- percepciones y cosmovisiones en una sola imagen que de otra manera no podría ser capturada por un único concepto. Segundo, este espacio social es un *campo de debates*. Por supuesto, los actores no deben compartir los mismos medios ni perseguir el mismo fin. Algunos agentes son ofensivos, otros defensivos. A pesar de esto, una vez constituida la disciplina, se amplía y contrae, en respuesta al resultado de los juegos de poder que regulan las interacciones entre los jugadores. Debe notarse que los jugadores no siempre son conscientes del juego que están jugando (*habitus*). Por lo mismo, las disciplinas pueden producir efectos indeseados. Tercero, y atado a la idea anterior, el espacio social de los profesionales de la seguridad es un *campo de dominación*. Si bien las disciplinas se diferencian de los espacios sociales, sus fronteras permanecen permeables. De hecho, y esta es la cuarta característica, la disciplina de los profesionales de la (in)seguridad es un campo transversal, el cual por su propia trayectoria reconfigura universos sociales anteriormente autónomos y modifica sus fronteras para incorporarlos total o parcialmente a la nueva disciplina. El desafío que sigue demuestra que estas fronteras no son monolíticas (Bigo, 2005: 93-84). Por eso, es difícil sino imposible comprender la manera en que algunos discursos, sin importar que tan bien fundados, se cancelan entre sí, cuando no se analiza cómo operan los espacios sociales (Balzacq, 2004).

La Disciplina como Práctica: Seguridad Interna y Externa.

Las disciplinas sólo existen si tienen impacto. La pregunta inevitable es, entonces, ¿cómo esto ocurre exactamente? En varias ocasiones, Bigo (2000, 2001, 2005) hizo una serie de declaraciones crecientemente entrelazadas respecto de la extensión funcional y geográfica de la seguridad interna. Esta combinación de seguridad interna y externa coincide, apunta el autor, con la conversación sobre narrativas realista y neorrealista de la seguridad. Entonces realistas y neorrealistas (Posen, 1993) ya no se muestran reticentes al uso de los conceptos desarrollados por los estudios internacionales (como ser la idea del dilema de seguridad) para dar cuenta de lo que se entendía competencia exclusiva de la política doméstica (por ejemplo, conflictos étnicos). Una consecuencia central de la ampliación de las actividades de seguridad es la exportación de métodos de vigilancia de la política mundial y, a su tiempo, la normalización de operaciones militares en el espacio nacional (Bigo, Guittet y Smith, 2004: 5-34).

La fusión de la seguridad interna y externa ofrece miradas diferenciables sobre el impacto de la disciplina. Por ejemplo, algunas agencias de seguridad que recibieron poca atención en el pasado (por ejemplo, gendarmería, aduana, policías fronterizos, oficiales migratorias) se ubican ahora en el centro de la disciplina de seguridad, porque su poder productivo parece ser la mejor opción para enfrentar los desafíos contemporáneos. En otras palabras -y este es el punto crucial del argumento- el campo de los profesionales de la (in)seguridad funciona como una banda de Möbius: la ubicación del agente (dentro/fuera) no es fija. De los numerosos factores sugeridos y analizados por la Escuela París, tres son de gran importancia, a saber: la configuración del contexto, la naturaleza del problema a abordar y, finalmente, el aspecto de las luchas de poder entre profesionales de la (in)seguridad, dentro o más allá de las fronteras flexibles de la disciplina de seguridad (ver Bigo, 2001; Balzacq, sin publicar). Más importante, sin embargo, es que si diferentes agencias comparten la misma disciplina de los profesionales de (in)seguridad, desaparecen las diferencias entre los distintos tipos de amenazas. Esto significa que la reestructuración de la disciplina lleva, lógicamente, al diseño de un continuo semántico de amenazas, desde la migración irregular hasta el terrorismo. Este continuo tiene consecuencias reales no sólo para los pretendidos objetivos, sino también para las agencias de seguridad y su relación con lo político.

Tomado de Bourdieu, la Escuela París logró circunscribir el problema apuntado por la Escuela Copenhague, a partir del cual la emergencia de los actos de habla eran poco precisos, y su impacto demasiado amplio, en comparación con otras prácticas de poder. Sin embargo, la estrategia de la Escuela París no está libre de problemas. Al enfocarse en las luchas dentro de la disciplina se cancela el interés en aquellos que podrían ser llamados los “profesionales de la nada”, aquellos quienes “en este momento, pasan hambre, son oprimidos, o baleados” (Booth, 1997: 114). Consecuentemente, las prácticas de resistencia son ubicadas dentro de la disciplina o entre los profesionales de diferentes disciplinas (por ejemplo, jueces versus profesionales de seguridad), pero dejan afuera las múltiples y complejas formas en que “los peligrosos” mismos resisten las prácticas de seguridad. Más, al enfocarse en las prácticas a costa de los principios que sostienen unida a la comunidad política, la Escuela París no deja espacio para la posibilidad de reapropiarse conceptos (incluso aquellos problemáticos como la seguridad) y red desplegarlos en diferentes contextos. Muchos de los conceptos que definen el discurso de los profesionales no son conceptos científicos, sino términos generales como democracia, libertad o igualdad. En su ubicación universal, estos términos pueden ser reapropiados y red desplegados por quienes no hubieran tenido acceso a la disciplina y ciudad capital adecuada.

Colectivo c.a.s.e.

Nuevas líneas de investigación

Habiendo descrito las interconexiones y tensiones entre la pluralidad de los enfoques críticos en Europa, ahora nos enfocaremos en la actualidad de la investigación colectiva, como así también en las futuras líneas de investigación. Para los fines de este manifiesto: las implicaciones de expandir los estudios de seguridad a otras disciplinas, o lo que metafóricamente hemos dado en llamar ‘trampas de seguridad’; la cuestión de la excepcionalidad; análisis de riesgo; y las ‘políticas de pertenencia’. Estas cuatro líneas de investigación se ocupan de varios de los impases y tensiones en estudios críticos, y proponen diferentes modalidades para abordar críticamente la ‘seguridad’.

Abordando la(s) trampa(s) de seguridad

Hoy en día, cuestiones de ‘paz y seguridad’, como así también de ‘seguridad y desarrollo’, son consideradas estrechamente vinculadas. Estos nexos han sido referidos como ‘convergencias’¹². De hecho, al extender la disciplina de la seguridad a un nuevo espacio social, como ser el de paz y desarrollo, se generan nuevas agendas de investigación para los estudios de seguridad. Sin embargo, antes de explorar la posibilidad de líneas de investigación comunes entre los estudios críticos de paz, sociología del desarrollo y CASE, debemos abordar críticamente la idea de ‘convergencia’ que asiste en la ampliación de la agenda contemporánea de seguridad.

La cuestión de la ‘ampliación de la agenda contemporánea de seguridad’ ha dado lugar a intensos debates. El argumento implícito de muchos de los ‘ampliadores’ es que con la securitización y las nuevas temáticas como ser la paz y el desarrollo, se incentiva a los políticos a abordarlas con un carácter positivo. Sin embargo, tal acercamiento resulta problemático. La ampliación de la agenda de seguridad, cuando se justifica por la eliminación de amenazas y reducción del miedo enfrentado por la población, puede conducir a una ‘trampa de seguridad’. Cuando se habla de una ‘trampa de seguridad’ se refiere a tanto la dimensión internacional de las consecuencias de la ampliación, como al hecho de que esas consecuencias pueden entrar en conflicto con la intención subyacente. Se refiere al hecho de que no se puede establecer un sentimiento de seguridad, entendido como ausencia de amenazas, aumentando el número de problemas securitizados o el nivel de securitización de los mismos.

El proceso de securitización es una forma específica de politización que apela a los profesionales de la seguridad. Apunta no sólo al hecho de que ‘se tiene que enfrentar el problema’, sino también a cómo ‘se enfrenta el problema de manera coercitiva’. Como advirtiera un grupo de académi-

Colectivo c.a.s.e.

¹² Ver Guzzini y Jung (2004) para estudios de paz, y Duffield (2002) para desarrollo.

cos críticos, cuando un problema social se transforma en un problema de seguridad, se expone a la expropiación por parte de otro profesional de la seguridad con mayor trayectoria (Bigo, 1996; Wæver, 1995). En otras palabras, incluso cuando se amplía la agenda de seguridad con la intención explícita de ‘desmilitarizar’ la seguridad internacional, el significado ‘seguridad’ puede por el contrario subordinar estas temáticas a la esfera de las agencias de seguridad estatales, anulando así el abanico de opciones políticas disponibles para enfrentar los problemas. Incluso si la securitización es un proceso político, puede legitimar prácticas que despolitizan el acercamiento a temáticas securitizadas (Buzan, Wæver y de Wilde, 1998; Olson, 2006a, b) al dar preferencia al enfoque coercitivo. Esto puede entenderse como la primera característica de la trampa de seguridad.

Los mecanismos precisos a través de los cuales los procesos de securitización pueden llevar al involucramiento de las agencias estatales de coerción deber ser analizada con mayor profundidad. Siguiendo el trabajo del historiador francés Jean Delumeau (1986), Bigo demostró que la securitización de problemas sociales presenta el desafío de proteger, a través de la inseguritización, la misma audiencia destino del discurso de seguridad. Esta inseguritización se traducirá en una especie de demanda social por intervención de agencias estatales coercitivas a través de discursos reconfortantes y técnicas de protección. En otras palabras, el proceso de securitización e inseguritización son inseparables. Esto lleva a Bigo a hablar del proceso de (in)securitización (Bigo, 1995). Esto significa que se enfrenta a un dilema de seguridad: mientras mayores son los esfuerzos por securitizar fenómenos sociales para garantizar seguridad, mayor es la generación (intencional o no) de sentimientos de inseguridad. Esto sucede, por ejemplo, cuando los militares son convocados a patrullar las calles para evitar ataques terroristas. Incluso cuando la idea subyacente es dar garantías a la población, también puede crear una sensación de pánico (Guittet, 2006). Una consecuencia lógica, la política de máxima seguridad es también la política de máxima ansiedad.

La ironía es que incluso los académicos más cuidadosos y críticos que intentan evitar la primera y segunda trampas pueden, a regañadientes, ser partícipes en la securitización de nuevos problemas al analizar cómo los problemas son *de facto* encuadrados en términos de seguridad. Cuando se analiza la securitización de un fenómeno, ¿cómo se puede evitar hacerle el juego a las ‘estructuras profundas’ del discurso de seguridad y ser parte del discurso securitizador? Este interrogante del ‘dilema normativo de estudios de seguridad’ es la tercera característica de la trampa de seguridad. Habiendo destacado los efectos no intencionales y adversos de analizar la ampliación de la agenda de investigación de seguridad, queda pendiente la tarea más desafiante (Huysmans, 1998a).

Exponer estos tres aspectos de la trampa de seguridad es especialmente importante dentro del contexto en que la seguridad colonizó otras disciplinas.

Colectivo c.a.s.e.

De acuerdo con Wæver (2004b), ‘paz’ y ‘seguridad’ son conceptos íntimamente relacionados, aunque por momentos -especialmente durante la Guerra Fría- sus connotaciones difieran dramáticamente. ‘Seguridad’ ha sido un cliché de la clase dirigente Occidental, mientras que ‘paz’ fue utilizado por sus críticos políticos y académicos. Durante la década de 1980, la relación entre los estudios estratégicos enfocados en el poder y los estudios de paz se volvió menos hostil, y las disciplinas encontraron alguna coincidencia en el concepto de seguridad (ver Buzan, 1984). Desde entonces, las disciplinas se fusionaron ampliamente para convertirse en estudios de seguridad (Guzzini y Jung, 2004): paz y seguridad se han convertido en ‘los dos lados de la misma moneda’.

Originalmente, los estudios de paz representaron la voz crítica en los debates académicos. Los estudios de paz se basaron en la idea de que el mundo es construido por el hombre y, por ende, cambiante (Wallensteen, 1988; Dunn, 1991). Esta visión es una de las características comunes entre los estudios de paz y CASE. Otra idea compartida es el amplio entendimiento de la seguridad. Ya en la década de 1960, los investigadores dedicados a la paz comenzaron a expandir el concepto de violencia para incluir formas estructurales de violencia. Violencia era entendida como todo aquello que limita la realización del potencial de la gente. Johan Galtung llamó a dicha ausencia de violencia estructural ‘paz positiva’ (Galtung, 1969: 193). Cuando los investigadores de la paz comenzaron a hablar sobre seguridad, la redefinieron en términos previamente utilizados para violencia y paz, llevando a una de las “más extremas ampliaciones en la historia del pensamiento en seguridad” (Wæver, 2004b: 62).

A pesar de los intentos por recrear estudios de paz basados en teorías críticas (por ejemplo, Alker, 1988; Patomäki, 2001), los estudios de paz tradicionales se volvieron empíricamente estrechos. Eso, porque no reflexiona sobre sus fundamentos ontológicos, premisas epistemológicas, u orígenes e implicancias de sus conceptos (Rytövuori-Apunen, 1990: 289)¹³. CASE asumió el rol de crítico en los estudios de ‘paz y seguridad’. Los investigadores de la paz pueden tomar como ejemplo de CASE respecto de la construcción de un profundo entendimiento de los conceptos centrales para los estudios de paz, y la adopción de nuevas formas de crítica y reflexividad. Esto es especialmente importante ahora, cuando las intervenciones militares apelan con mayor frecuencia a la paz que a la seguridad (Wæver, 2004b: 62). Los investigadores de la paz también reflexionan sobre el dilema normativo de la escritura, el habla y las prácticas de paz.

Colectivo c.a.s.e.

¹³ El argumento de Rytövuori-Apunen se basa en la mayoría de los artículos publicados en las principales revistas académicas durante el período 1992-2002; ver Jutila, Pehkonen y Vayrynen (sin publicar).

En la práctica académica, los estudios críticos de paz se encuentran entonces muy cerca de CASE, pero pueden ir más allá a través de un entendimiento más participativo respecto del rol del investigador. Tradicionalmente, el rol de los académicos de seguridad ha sido de asesores a Príncipes o críticos del establishment (ver abajo). Ambos roles pueden asignarse a los investigadores de la paz, pero también hubo demandas de prácticas más participativas en la resolución de conflictos para la construcción de proyectos colectivos emancipadores¹⁴, y al mismo tiempo aprender de esta actividad (ver Väyrynen, 2005).

Seguridad y desarrollo.

El vínculo seguridad-desarrollo de la pos-Guerra Fría (Duffield, 2001) ha sido desarrollado en la ONU, otras instituciones internacionales importantes (como ser el Banco Mundial), organismos influyentes no gubernamentales (como ser la Carnegie Commission), la Unión Europea, y documentos políticos de Estados centrales (por ejemplo, la Estrategia de Seguridad Nacional de EE.UU de 2002). La fusión entre desarrollo y seguridad se entiende como representante de una transformación normativa y progresiva en el sentido y los objetivos de seguridad, desde un enfoque estatal de seguridad nacional estrecho e instrumental hacia otro de protección global de la vida humana.

La fusión de seguridad y desarrollo es más claramente representada por el concepto de seguridad humana, introducido por el *Informe Desarrollo Humano* elaborado por el Programa de Desarrollo de Naciones Unidas (1994). Otro conjunto de discursos aparecidos son parte del discurso de seguridad humana y serán analizados en otro apartado: por ejemplo, 'nuevas guerras' (Kaldor, 2001), 'codicia e injusticia' (Berdal y Malone, 2000), y modelos de 'estado fallido' durante conflictos y revueltas sociales.

Las implicancias políticas de la fusión entre seguridad y desarrollo son profundas. En estos discursos, guerras no-Occidentales, o revueltas o conflictos sociales, han sido vaciados de contenido político, social e histórico, tanto externamente, en términos del contexto internacional en el que el conflicto de desarrolla, como internamente. El conflicto se entiende como una actividad privada, predatoria, impulsada por elites que persiguen proyectos degenerados, criminales. Las violaciones a los derechos humanos que se cometen se entienden como acciones cometidas por su propio bien, y no como consecuencias de la guerra. La inestabilidad social es entendida como fruto de las necesidades biológicas y no de la disputa política. Los individuos en sociedades débiles o inestables se presentan como pre-políticos, impulsados por sus necesidades biológicas a enfren-

Colectivo c.a.s.e.

¹⁴ Por ejemplo, una disputa territorial entre Ecuador y Perú fue resuelta por medio de la creación de un parque natural binacional propuesto por Galtung; ver Galtung (2004: 79-81).

tarse con otros. Estas poblaciones son vistas como individuos vulnerables quienes están en una situación permanente de 'riesgo' ante los efectos crónicos de amenazas como el hambre y las enfermedades. Este foco sobre la vulnerabilidad de los individuos y la fusión del desarrollo y la seguridad genera la sensación de una situación patológica respecto de la actividad de las poblaciones en estados débiles o inestables. Los problemas asociados con el subdesarrollo entonces dejan de ser comprendidos como susceptibles de una solución política o económica, y sólo pueden ser resueltos en el terreno de las prácticas de seguridad.

Durante el período inicial de la descolonización, la capacidad o composición interna del estado no amenazaba su calidad de entidad política internacional (Duffield y Waddell, 2004: 18). La reconexión entre la seguridad y el desarrollo invierte esta relación y formalmente reintroduce la jerarquía en las relaciones internacionales a través de la diferenciación entre los 'peligrosos' estados subdesarrollados y los estados desarrollados. Entre las democracias occidentales, la transformación de la seguridad desde una necesaria relación política, limitada entre las fronteras territoriales que definen al estado y sus ciudadanos hacia un principio moral, también tiene implicaciones relevantes. La intervención en, y regulación de, estados subdesarrollados se vacía de contenido político y transforma en necesidad ética.

La contribución de esta sección al manifiesto del colectivo c.a.s.e. se encuentra en la sugerencia respecto de la necesidad de un enfoque crítico frente a la fusión de seguridad y desarrollo. Esto exige comenzar por desafiar el análisis despolitizado de la supuesta amenaza del subdesarrollo (McCormack, sin publicar), narrativas como la de las 'nuevas guerras', y la naturaleza 'ética' de la intervención Occidental de pos-Guerra Fría (Chandler, 2003) y la regulación de subdesarrollo y estados empobrecidos.

La privatización de la seguridad.

La tendencia hacia la privatización de la seguridad, tal cual es reflejado por el creciente rol de las compañías privadas de seguridad (CPS) y compañías privadas militares (CPM), ofrece una prometedora agenda de investigación para CASE. Esta tendencia se encuentra indirectamente vinculada con la ampliación contemporánea de los estudios de seguridad, y fue impulsada por la incapacidad de las agencias de seguridad pública para asegurar y proteger frente a la expansión del 'medio ambiente de las amenazas'.

El problema de la privatización es importante para CASE, porque permite resaltar el hecho de que los estudios de seguridad contemporáneos son transversales no sólo a la distinción interno/externo, sino también a la distinción público/privado (Bigo, 2003; Olsson, 2003; Abrahamsen y Williams, 2006). El objetivo, aquí, es comprender lo que sucede cuando los discursos de (in)seguridad, históricamente considerados como una representación de la soberanía estatal, son expresados para referirse al presumiblemente 'comercializado' y 'democratizado' (Thomson, 1994) reino de los operadores privados de seguridad.

Colectivo c.a.s.e.

Anna Leander (2005, 2006) analizó los riesgos políticos conllevados por la ‘comodificación de la violencia’ al mostrar que la oferta (COS) y la demanda (por seguridad) son inseparables: ‘la oferta crea su propia demanda’ a través del proceso discursivo de securitización.

Al resaltar el poder estructural la tendencia a la privatización cede ante las compañías privadas, esta confirma implícitamente la segunda característica de la trampa de seguridad: la opción de seguridad máxima puede validarse a sí misma a *posteriori* al promover el sentimiento de inseguridad. Por ende, al igual que con la paz y el desarrollo, esta nueva agenda de investigación destaca la importancia de la trampa de seguridad, y se beneficiará por medio de un abordaje sostenido en el tiempo con sus tres características.

Seguridad y excepcionalidad

La cuestión de la excepcionalidad se convirtió recientemente en un denso espacio político contestatario respecto de la legitimidad o ilegitimidad de las recientes transformaciones en prácticas de seguridad, especialmente en el contexto de la ‘guerra contra el terrorismo’. Por un lado, los legisladores y sus acólitos han frecuentemente argumentado que las reglas de juego han cambiado, que esto es un nuevo tipo de guerra, y que la excepcionalidad del momento requiere de medidas excepcionales. La categoría excepcional ha sido invocada para justificar y movilizar un conjunto de prácticas violentas y nada liberales, incluida la detención sin juicio, el menoscabo del derecho humanitario, la complicidad en la tortura, ‘rendición extraordinaria’, restricción de libertades civiles y la securitización de la migración. Por el otro lado, los enfoques críticos de seguridad han convergido sobre el concepto de excepcionalidad como un medio de análisis y respuesta a estas transformaciones.

Un punto de partida es la declaración de Schmitt ([1922] 1985: 5) que “soberano es quien decide respecto de la excepción”. Esto expresa agudamente las prerrogativas excepcionales reclamadas por las autoridades políticas (de cualquier modo concebida) en el nombre de la seguridad. Para el Schmitt de *Political Theology*, ‘la excepción’ es una situación de peligro radical y contingente para el cual no existe ley y proceso vigente, o respuesta anticipada adecuada. Es un momento peligroso que excede los límites del precedente conocimiento, legislación y predictibilidad. Schmitt demuestra el potencial performativo lógico de los imperativos de seguridad al utilizar el vértigo inducido por esta asombrosa contingencia para afirmar que ‘la excepción’ trae al frente una necesidad existencial y fundamental por decisiones soberanas ilimitadas, irrestrictas, excepcionales. Para Schmitt,

Colectivo c.a.s.e.

‘excepcionalidad, no es simplemente un adjunto a la política ‘normal’, sino una expresión auténtica de autoridad política que tiene la capacidad de constituir nuevos órdenes políticos y legales¹⁵.

La crítica a Schmitt es simultáneamente una crítica tanto al despliegue de la lógica schmittiana en los discursos de seguridad como a las preocupaciones estatales de los estudios de seguridad. Desde esta perspectiva, es vital notar que ‘la excepción’ y la *excepcionalidad* no son lo mismo. La estrategia argumentativa schmittiana apunta a que la necesidad de un ilimitado, irrestricto y excepcional poder soberano es el resultado de una situación excepcional en sí misma. Esta maniobra arriesgada queda expuesta cuando se vuelve claro que el soberano de Schmitt declara además que en primer lugar debe existir la excepción. En oposición a Schmitt, entonces, la ‘necesidad’ del soberano excepcional no comienza con ‘objetivos’ imperativos definidos por el evento o situación excepcional, sino por la excepcionalidad del soberano mismo. A pesar de que la excepcionalidad legitimada sobre la base de la ‘necesidad objetiva’ puede implicar un acto performativo exitoso, su aclamada base positivista se apoya sobre un círculo lógico vacío. La excepcionalidad está desde su origen diabólicamente entrelazada con una entidad política autoritaria, decisoria que identifica condiciones excepcionales (como ser el estado de emergencia) con el fin de legitimar la autoridad de prácticas políticas cuestionables.

Mientras que los legisladores podrán argumentar que en tiempos excepcionales se precisan medidas excepcionales, y así invocar necesidades supuestamente surgidas de un peligro excepcional, los enfoques críticos cuestionan esta lógica. Necesidad es un reclamo político, no una condición existencial. Un evento o situación no dictamina una respuesta particular (excepcional), como ser la restricción de libertades civiles o la erosión de pesos y contrapesos constitucionales; la autorización de la excepcionalidad reside en otro lugar. Esto exige una serie de preguntas críticas: ¿cómo las excepciones y situaciones excepcionales pueden ser consideradas excepcionales? ¿Cómo las prácticas excepcionales y demandas por excepciones son autorizadas? ¿A través de qué proceso institucional, social, comunicativo y político? Y, ¿cuáles son las implicancias políticas?

Lo que sigue son algunos ejemplos de las maneras en que las preguntas fueron respondidas. La teoría de securitización (Wæver, 1995) ofrece una herramienta para comprender cómo los legisladores declaran amenaza excepcional a una condición para así legitimar las prácticas de excepcionalidad.

Colectivo c.a.s.e.

¹⁵ Los años recientes han sido testigos de un debate entre las traducciones al inglés de Schmitt, incluido *Legality and Legitimacy* (Schmitt, [1932] 2004) y *The Nomos of the Earth* (Schmitt, [1950] 2003), y una correspondiente expansión de la academia de Schmitt que extiende el análisis de excepcionalismo más allá de su marco estatista inicial. Sin embargo, el más establecido *Political Theology* (Schmitt, [1922] 1985) y *The Concept of the Political* (Schmitt, [1932] 1996) permanecen como referencias claves para los enfoques críticos para la seguridad debido a los imperativos existenciales que agudamente expresan.

En contraste, Bigo (2002) propone que, al enfocarse en los discursos de la elite sobre peligros y emergencia, la teoría de securitización refuerza una concepción de los estudios de seguridad que está impulsada por las visiones y discursos estratégicos elitistas. En cambio, al enfocarse en los profesionales de la seguridad que administran diariamente la ‘ansiedad’ dentro de la sociedad, las prácticas de seguridad excepcionales pueden entenderse en el contexto de un continuo proceso de incorporación a la rutina y normalización tecnocrática, burocrática y mercantil.

Williams argumenta que, debido a la ocurrencia de declaraciones excepcionales en el campo del discurso, estos se vuelven permeables a “un proceso de debate, la provisión de motivos, presentación de evidencia, y compromiso para convencer a otros de la validez de la posición propia”. Por eso permanecen sensibles a la posibilidad emancipadora de una ética comunicacional que pueda “evitar los excesos de un relato decisor de la securitización” (Williams, 2003: 522).

Estos enfoques críticos son el producto de un desafío a la excepcionalidad schmittiana, y desafían tanto la afirmación de algún tipo de excepción ‘objetiva’ o situación de seguridad como la comprensión schmittiana de una autoridad soberana monolítica. En su lugar, éstos analizan el proceso social en el cual la excepcionalidad es identificada, construida, autorizada y moldeada para tener un efecto político y violento real. Además, ofrecen recursos vitales para responder al salto desde la invocación de condiciones excepcionales hasta la legitimación de una política de la excepcionalidad. Sin embargo, si vamos a extender el proyecto crítico, entonces estos enfoques deben ser cuestionados en términos de su alcance y ambición crítica. A pesar de que la teoría de securitización exitosamente desafía la construcción de inseguridad y excepcionalidad, puede hacer dar mayor sustancia al dramático discurso excepcional de la elite. Si bien la Escuela París corre el foco desde lo dramático hacia la rutina, su ‘mapeo’ proyecta tendencias hacia el positivismo que pueden excluir aperturas críticas más radicales. Y, finalmente, como se apuntaba más arriba, los enfoques emancipadores continúan enfrentando preguntas difíciles sobre las ambigüedades del ‘deshacer’ procesos de securitización.

A pesar de la abundancia de las críticas a la excepcionalidad schmittiana, Walker (sin publicar) argumenta que “el espíritu de la excepcionalidad de Carl Schmitt no fue de ninguna manera erradicado de la vida política contemporánea”, y no sólo en relación con los límites de la soberanía estatal sino también en relación con los límites del sistema internacional moderno. Más allá de la crítica a la sobre determinación de Schmitt respecto de la prerrogativa decisoria y los discursos de emergencia, residen preguntas filosóficamente más profundas sobre la naturaleza de los límites y la contingencia¹⁶.

Colectivo c.a.s.e.

¹⁶ CASE parece compartir la creencia de poder erradicar la excepcionalidad. Sin embargo,

El desafío crítico a la excepción excede ampliamente a la versión estatista, securitizada, schmittiana: “Hay un momento en que las preguntas sobre los límites, orígenes, fronteras y excepciones vuelven con mayor agudeza” (Walker, sin publicar). Por ejemplo, ¿es posible imaginar una ética o política que no sufra en última instancia los problemas de límites antagonistas o filosóficos? El problema de la excepción, una vez liberado de su sobre determinación schmittiana, vuelve a obsesionar al proyecto crítico.

Seguridad, riesgo y gestión de riesgo

El concepto de riesgo ha sido recientemente permeado por los estudios de seguridad. A partir de diferentes tradiciones filosóficas, diferentes enfoques sobre el riesgo determinan diferentes perspectivas en gestión de riesgo, revelando comprensiones competitivas de ‘la política, y lo político’ y ‘seguridad’. Aquí, el objetivo es describir brevemente dos enfoques importantes para la gestión de riesgo en relación a la seguridad, y explorar el potencial de la gestión de riesgo al abrir algunos debates dentro de la disciplina.

En el marco de la tradición racionalista, el concepto de riesgo se desarrolló como la base para la toma de decisiones en condiciones de incertidumbre (Daston, 1995; Hacking, 1990; Bernstein, 1998). El análisis de riesgos trabaja como un instrumento en la toma de decisión al evaluar las acciones futuras en términos de riesgo. En línea con los argumentos de Luhmann (1993:13), riesgo se conceptualiza como “una extensión controlada de la acción racional”. El análisis de riesgos es una estimación de amenazas futuras, una estimación que se construye sobre la premisa de que el riesgo puede clasificarse, cuantificarse y en algún punto predecirse, y la conducta racional puede asistir en la gestión, o tal vez la eliminación, del riesgo (Adams, 1995; Bernstein, 1998; Ewald, 1991; Power, 2004).

Colectivo c.a.s.e.

las diferentes interpretaciones de Schmitt consideran a la excepción como la fundación trascendental de todo orden. Para Prozorov (2005: 100), el problema de la excepción es definida como la “singular relación entre el orden y la transgresión que la produce”, entre estructura y acción, entre situaciones y sus disrupciones. La ‘excepción, sin embargo, no es simplemente “cualquier acción” en los términos de Žižek (2004), o un episodio que es simultáneamente desaprobado por el orden establecido y necesario para su funcionamiento. La pregunta más interesante sobre las excepciones es realizadas por autores que todavía no han recibido demasiada atención dentro de los estudios internacionales: Alain Badiou o Étienne Balibar. La teoría del acontecimiento de Badiou (1985) puede discernir entre actos ‘progresivos’ y ‘reactivos’, entre lo que todavía podemos llamar desecuritización y la legitimación revolucionaria conservadora del orden a la Schmitt. El debate de Balibar (2002) sobre las ambigüedades de la ‘subjetividad’ del soberano puede también generar formas para desafiar las prácticas de seguridad de la soberanía. En lugar de sólo recuperar la excepción soberana como el momento político y despolitizado de gubernamentalidad, también debe recuperarse la exposición del proceso a través de la cual las prácticas de gobierno alcanzan la humildad del momento de decisión y contingencia.

La tradición moderna del riesgo, sin embargo, es desafiada por la teoría de la sociedad del riesgo de Beck. Según Beck, la modernidad tardía está caracterizada por una sociedad incapaz de asegurarse a sí misma frente a las amenazas que, por un lado, exceden los cálculos y, por el otro, tienen efectos catastróficos imposibles de compensar. En ese sentido, siguiendo la línea de Beck, el ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 escapa a cualquier predicción racional y deja en evidencia los límites del seguro tecnológico (Beck, 2002, 2003). Dentro de los estudios de seguridad, esto ha dado lugar a una agenda de investigación sobre “seguridad reflexiva” enfocada en la gestión del nuevo y construido riesgo que trasciende las fronteras nacionales (Rasmussen, 2002, 2004). En la teoría de la sociedad del riesgo, peligros e inseguridades son vistas como amenazas estructurales inevitables que sólo pueden resolverse por medio del cosmopolitismo, un mundo basado en la negociación de ciertas normas (Beck, 2005a,b; Boyne, 2001).

Un enfoque alternativo aborda el riesgo como una herramienta de gobierno en lugar de un principio ordenador de la vida. Dentro de este enfoque, el cual toma del trabajo de Michel Foucault, el riesgo es reconocido como un medio para ordenar la realidad, como “una manera de representar eventos para que puedan ser gobernables de forma particular, con tecnologías particulares y en pos de fines particulares” (Dean, 1999: 177). Este enfoque ha inspirado análisis de riesgos en abanico de disciplinas como ser los estudios internacionales, criminológicos, de seguro y vigilancia (por ejemplo, Ewald, 1986; Ericson y Haggerty, 1997; Garland, 2001; Lyon, 2003; Ericson, Doyle y Barry, 2003). Dos estrategias han sido descritas dentro de este enfoque. Baker y Simon (2002: 4) describen “el esparcimiento del riesgo” como la “amplia variedad de esfuerzos por concebir y atender los problemas sociales en términos de riesgo”, como ser la gestión del riesgo financiero, seguridad social, policía y seguridad nacional, y políticas medioambientales, entre otras. “La aceptación del riesgo” es descrita, por otro lado, como la estrategia que traslada la responsabilidad del riesgo desde las instituciones hacia los individuos y corporaciones. Apunta a constituir sujetos que son responsables a través de la gestión del riesgo (Baker, 2002). Las prácticas de seguridad pueden ser entendidas como una combinación de éstas dos estrategias. El riesgo es entonces una tecnología para la provisión de seguridad que trasciende las fronteras nacionales (Baker, 2000; Dillon, 2005; Petersen, 2006; Lobo-Guerrero, 2006); involucra diferentes tecnologías y nos permite entender la multiplicidad de formas a través de las cuales actualmente gobiernan la ‘seguridad’.

En base a estos enfoques, un desafío para los académicos críticos de seguridad es suscitar un debate entre las interpretaciones de (in)seguridad basada-en-riesgo y basada-en-amenaza que amplíe la agenda tradicional de seguridad crítica abocada a la constitución mutua de amenazas e identidad (por ejemplo, Krause, 1998; Campbell, 1998; Hansen, 2006). Cuando la teoría de securitización afirma que el carácter político de la seguridad es resaltado por el rol constitutivo de la identidad y la autoridad política, la articulación de amenazas a la seguridad ofrece una oportunidad para

Colectivo c.a.s.e.

el debate. Abordar la seguridad como una gestión de riesgos disecciona la lógica de la seguridad (Huysmans, 1998b) y desplaza las preocupaciones sobre identidad, territorialidad, exclusión, neutralización y eliminación del otro, depositando el análisis en una dimensión temporal más evidente. La gestión del riesgo pone a la seguridad en relación directa con el tiempo, debido a sus predicciones sobre el futuro. Por supuesto, declaraciones de seguridad siempre tuvieron un elemento temporal en tanto que realizan llamados a la defensa contra futuras amenazas. Sin embargo, el concepto de riesgo parece tener mayor aptitud para explorar las modulaciones de temporalidad, al modificar el foco de las declaraciones que hacen referencia a peligros futuros, tecnologías y estrategias como medios productores de futuros computables, calculables y gestionables. Este debate ya ha comenzado por medio del análisis de seguros, particularmente seguros contra el terrorismo, donde el riesgo, si bien incalculable, puede ser movilizado como un facilitador de la seguridad mientras regula la moral (Aradau y Van Muster, 2005; Bougen, 2003; Lobo-Guerrero, 2006). Algunas aplicaciones pueden encontrarse en el área de seguridad y desarrollo (Duffield, 2006; Lobo-Guerrero, 2005) y la gestión de contingencias civiles como son los peligros medioambientales, seguridad alimentaria y problemas de salud (ver Dillon, 2005).

Un segundo desafío emergente es aquel de la excepcionalidad, el cual se encuentra presente con frecuencia en la incorporada política de ansiedad (por ejemplo, Agamben, 1998, 2005; Van Muster, 2004). Como el debate sobre seguridad y excepcionalidad ya lo indicara, el problema crítico de 'la excepción' es la contingencia radical. Como destacaron repetidamente los enfoques faucauldianos a la criminología, seguro y bienestar, la gestión de riesgos busca 'domesticar' la contingencia y ordenar las relaciones temporales y espaciales (O'Malley, 1998, 2000, 2004; Ericson, 1994; Garland, 2001). Dejando a un lado el 'peor escenario' en donde 'la excepción' se rinda, la gestión del riesgo trabaja con un imaginario del cálculo que desde el inicio se ve sobrepasado por la contingencia de la realidad. Así, la pregunta que surge es: ¿qué pasa con el estado de excepción y las conceptualizaciones de seguridad cuando las prácticas de gestión del riesgo son consideradas? Esta tensión entre excepcionalidad e incorporación de prácticas entre estudios de seguridad debieran ser tomados en serio y promover una agenda de investigación crítica, que lidie con la relación o coexistencia del riesgo y la excepcionalidad en todas sus posibles y diferentes configuraciones (Aradau y Van Muster, sin publicar).

*La política del pertenecer*¹⁷

La cuestión del nexo entre identidad y seguridad, tal vez continúe siendo un punto de tensión conceptual entre los diferentes enfoques, y parece abrir varias líneas de investigación. En su calidad de sustantivo, 'identidad' ya contiene un entendimiento cosificado de lo que está en disputa, en que puede ser ampliamente encuadrado como la 'política del pertenecer'. Dos procesos principales se encuentran en juego cuando se debate 'identidad': primero, diferentes procesos de objetivación (documentos, pasaportes, categorías burocráticas) y subjetivación (identificaciones alternativas individuales o grupales) que apuntan a definir el grupo a ser resguardado; segundo, la movilización de repertorios de enunciación y acción que contienen planes y rutinas para discursos y prácticas de seguridad, como también la forma 'correcta' de utilizarlos. Un estudio pormenorizado de ambas de estas prácticas culturales y sus referentes éticos y morales, en tanto estructura como estructuración a través del habitus del agente, continúa influyendo (ver Guillaume, 2002). Esto puede abordar la obsesión 'estacional' de la literatura de los estudios internacionales, donde las 'identidades nacionales' son concebidas como elementos construibles de sociedades definidas por fronteras territoriales. Más, debe proveer una ocasión a la prueba de herramientas desarrolladas por un enfoque crítico de seguridad fuera del mundo 'occidental' y abandonar agendas de (in)seguridad euro y americanocéntrico.

Algunas nuevas direcciones de investigación pueden ser exploradas a lo largo de dos líneas: primero, a lo largo a la línea de tiempo e historicidad -a través, por ejemplo, del problema de la memoria-; segundo, a lo largo de la línea de heterogeneidad de los espacios donde se practica la identidad. Si el problema de la 'identidad nacional' es explorado más profundamente, abordando la abundante literatura sobre 'nacionalismo', otros espacios también deben ser explorados: a nivel internacional, los espacios sociales reticulares de la diáspora y movimientos sociales transnacionales en su relación con las prácticas de seguridad; a nivel supranacional, las prácticas de seguridad implicadas en la política del pertenecer de la Unión Europea pueden ser abordadas nuevamente.

Memoria colectiva.

Un primer espacio para la exploración crítica de la seguridad en la línea de la política del pertenecer es provisto por el nexo entre seguridad e historia de la memoria colectiva. Los problemas de la historia de la memoria colectiva aparecen por detrás de una plétora de debates de seguridad, que

Colectivo c.a.s.e.

¹⁷ Tomamos esta expresión de John Crowley y otros académicos trabajando la temática. Si bien nosotros no abordamos aquí la literatura asociada con el vocablo, esperamos hacerlo en el futuro (Favell y Geddes, 1999).

van desde la legitimidad de la violencia política hasta la reconstrucción de posguerra y la justicia transicional (Bell, sin publicar; Muller, 2002). La memoria colectiva tiene un rol clave en la construcción del discurso colectivo y las prácticas de identificación, como también en la formación y reproducción del ser colectivo y su respectivo otro(s), el cual a su tiempo da forma a la construcción de la seguridad e inseguridad y la subsecuente acción política.

Desenredar la dinámica de la incorporación de la memoria colectiva para formular la identidad colectiva entonces sacará a la luz el rol de la política de la memoria y el trauma histórico, y el legado fundador de la violencia en la constitución de los imaginarios y políticas de seguridad de las colectividades. El estudio de la relación memoria-seguridad puede también asistir al colectivo c.a.s.e. a continuar construyendo puentes con la historia crítica. De la misma forma en que la historia crítica reconoce la densa ambigüedad del pasado y el infinito carácter debatible de la memoria colectiva, el impulso de los enfoques críticos de seguridad ha sido -y continúa siendo- debatir la idea y prácticas de 'seguridad' en toda su complejidad y ambigüedad, sofisticando así la imagen del mundo de la seguridad que los tradicionales estudios de seguridad/estratégicos tienden a ofrecer.

Nacionalismo, ciudadanía, diásporas, movimientos sociales transnacionales.

Distintos enfoques críticos han resaltado fuertemente el nexo entre prácticas de seguridad y prácticas de identidad. En tanto objeto de referencia para el proceso de securitización, la 'seguridad societaria' ha sido el objeto de diferentes debates (Bigo, 1998; McSweeney, 1999: 109; Wæver, 1993, 1998; Buzan, Wæver y de Wilde, 1998). Otros han insistido en el rol de las prácticas de categorización burocrática en la formulación de identidades (rechazadas) (Bigo, 1998) o, más ampliamente, procesos de otrorización (Campbell, 1998; Neumann, 1995, 1999). Incluso si esto ya se ha hecho antes en ocasiones importantes (Wæver, 1993), parece que una amplia literatura sobre 'nacionalismo' (particularmente después de 1993) debe ser explorada y debatida (por ejemplo, Gellner, 1983; Hobsbawm, 1990; Brubaker, 1996; Calhoun, 1997). Sólo en escritos recientes se ha comenzado a explorar esta línea de investigación (Roe, 2004; Jutila, 2006).

De forma similar, respecto de la cuestión de la ciudadanía, las herramientas de CASE pueden permitir ver la ciudadanía no sólo como definitorio para las condiciones bajo las cuales pueda uno ser reconocido como miembro de la comunidad, pero también como una manera de fijar las fronteras (seguras) que el mismo no debiera cruzar cuando se toma parte de un entendimiento-propio/representación por miedo a ser percibido como, y entonces convertirse en, otro. El caso del velo en Francia (l'affaire du voile), por ejemplo, provee fuerte evidencia para la relevancia de la ciudadanía y expansión de CASE a otros campos de investigación (ver Gianni y Guillau-

Colectivo c.a.s.e.

A menos que los espacios estado-céntricos de las prácticas de identidad abran líneas de investigación para el futuro: si las 'diásporas' son mayoritariamente tomadas en consideración en su rol de 'inmigrantes', los enfoques críticos de seguridad abordan sólo de forma preliminar las prácticas de seguridad de las diásporas como 'comunidades transnacionales' (Portes, 1998, 2001), o como 'emigrantes' y su relación con las prácticas estatales (Dufoix, 2000; Ragazzi, 2005). De forma similar, las prácticas de movimientos sociales transnacionales todavía son ignoradas.

Revisitando la identidad europea.

El marco teórico de CASE también ofrece otros potenciales para la investigación del desarrollo en conexión con la Unión Europea. Una agenda de investigación inspirada por CASE, por ejemplo, incluiría la reconceptualización el mecanismo de europeización como proceso transformativo para las identidades políticas, donde las identidades no se dan por hecho y la naturaleza y consecuencia del proceso en juego no son dados por hecho. El objetivo sería reflexionar sobre cómo las identidades se reproducen a través de la práctica social, y cómo estas prácticas se transforman, categorizan y rotulan como europeas. Implícitamente, entonces, la europeización es abordada a través de un cuestionamiento del proceso de politización y despolitización (Davidshofer, 2006). Esto debiera implicar estudiar, por ejemplo, cómo la definición de los temas que hacen a las relaciones externas/política exterior de la Comunidad significa la competencia entre varios actores dentro de estos 'campos' (Buchet de Neuilly, 2005), el cual no sólo incluye posiciones respecto de los contenidos de las acciones consideradas, sino también debates sobre cómo la Unión debiera conducirse en la arena internacional, y así las concepciones alternativas de su identidad/identidades. Por ejemplo, se puede desarrollar un análisis de cómo las prácticas definitorias de la política identitaria de 'otros' (por ejemplo, 'países candidatos' para la expansión del proceso, 'vecinos' para la política del vecindario europeo [Jeandesboz, 2005], 'países en vías de desarrollo' en el contexto de la ayuda y políticas de desarrollo de la Unión Europea) son estructuradas alrededor de una afirmación particular sobre el conocimiento y constitución de una forma de poder y una aseveración de dominio en las relaciones entre la Unión Europea y terceros países. Algo similar, de hecho, a los mecanismos del Orientalismo expuestos por Edward Said (1979).

El Colectivo Intelectual: Siendo importante

Más claramente que en otras disciplinas, en los estudios internacionales los estudios de seguridad han estado siempre atados a la legislación en seguridad. Al final de la II Guerra Mundial, por ejemplo, los analistas de seguridad ayudaron a construir un lenguaje a través del cual la nueva realidad nuclear podría ser comprendida (Lawrence, 1996). Otros ejemplos más recientes, como ser el discurso de seguridad humana, demuestran cómo el conocimiento sobre seguridad puede emerger como una co-producción entre teóricos, analistas y legisladores. A pesar de que la práctica académica no es idéntica a las prácticas de legislación, sería un error considerar los estudios de seguridad y la legislación en seguridad como esferas claramente separadas. Consecuentemente, en esta sección abordaremos con gran amplitud la producción de conocimiento crítico, como así también la constitución del colectivo intelectual.

Las comunidades científicas abordan muchas comunidades exotéricas, como ser los ciudadanos, legisladores, periodistas y otros analistas, con por lo menos tres objetivos: justificar su trabajo; recopilar recursos necesarios para la investigación; e influir agendas políticas. Esta tríada de objetivos debe tenerse presente cuando se conversa sobre la relevancia¹⁸. Más, siendo que desde el trabajo pionero de Ludwik Fleck ([1935] 1979) la sociología de la ciencia destaca que el diálogo entre comunidades científicas y sus comunidades exotéricas nunca es una transferencia unidireccional desde la ciencia hacia actores relevantes, es más bien una relación interactiva.

Los académicos de CASE consensuan en que no hay un límite claro entre las prácticas de teorización de la seguridad y la práctica de la seguridad. Un resultado explícito de los recientes debates ha sido el acuerdo de que cualquier análisis de seguridad, teoría, concepto o publicación tiene una connotación política, y por eso, un potencial efecto sobre la legislación, examinado en los estudios de securitización¹⁹.

Las comunidades de las ciencias sociales nunca son relevantes o irrelevantes como tales: el problema de la relevancia siempre implica los desafíos para y con quién. La relevancia es una cuestión de 'volverse' relevante, no es un concepto estático del 'ser' relevante. Si CASE quiere enfrentar el de-

Colectivo c.a.s.e.

¹⁸ Dejaremos los problemas de la justificación y la recopilación de recursos a los sociólogos de los estudios de seguridad.

¹⁹ Ver 'el debate Eriksson' (Eriksson, 1999a,b; Wæver, 1999; Williams, 1999; Goldman, 1999; Behnke, 2000; Huysmans, 2002). Ver también la sección 'Enfoques críticos de seguridad: Una historia de encuentros' (más arriba), donde se presenta la especificidad de CASE.

safío de convertirse relevante más allá de una simple estrategia de justificación, las variaciones en los tipos de conocimiento y actores involucrados debe recibir mayor atención.

Del ser relevante a convertirse en relevante

Entonces, necesitamos preguntar, ¿qué tipo de conocimiento CASE intenta y afirma producir, y para qué y quién puede serle útil? Mientras que diferentes líneas de estudios críticos de seguridad no han generado un conjunto unánime de generalizaciones teóricas texto-dependientes, desafiando una visión dominante y constreñida de la realidad, es sin embargo una característica común a todas las variedades de CASE. El objetivo de crear conocimiento emancipador a través del desarrollo de verdades alternativas ha sido, en particular, una preocupación central para algunas formas de estudios críticos de seguridad. La Escuela Aberystwyth ha intentado especialmente demostrar cómo el concepto de seguridad estatal no necesariamente abarca la seguridad de la población. La Escuela Copenhague, por otro lado, ha demostrado cómo la invocación del concepto de seguridad es un proceso discursivo que borra todas las reglas de la política normal. Esta visión alternativa pone una responsabilidad especial sobre la gente dedicada a la creación de la seguridad, debido a que la invocación de la palabra da inicio a un proceso que va más allá de las políticas democráticas (Buza, Wæver y de Wilde, 1998: 211).

Generar técnicas concretas de conocimiento no ha sido el foco principal de los académicos de CASE. El análisis concreto de las prácticas y tecnologías, sin embargo, es una necesidad apéndice de CASE, debido a que lleva consigo la promesa de poder proveer conocimiento relativamente concreto a especialistas en tecnologías de seguridad.

La contribución más directa de CASE se apoya en su intento por asistir a los practicantes de la seguridad en ser más reflexivos sobre sus prácticas, como así también en asistirlos para enfrentar las múltiples verdades, teorías y técnicas de conocimiento. La Escuela Copenhague buscó de forma explícita ayudar a los legisladores en seguridad al no identificar amenazas, sino depositando “una pregunta ética a los pies del analista, decisores políticos y activistas políticos, por igual: ¿por qué califican este problema como uno de seguridad? ¿Cuáles son las implicancias de hacer esto o no hacerlo? (Wæver, 1999: 334).

Al igual que en los estudios internacionales en general, el debate clave dentro de CASE gira en torno al propósito y ‘usabilidad’ de la teoría. Críticos o no, los académicos de la seguridad se encuentran regularmente inmersos en el dilema de intentar informar aspectos legislativos mientras intentan generar e investigar preguntas académicamente originales. El precio de enfocarse exclusivamente en lo último es la creciente especialización

Colectivo c.a.s.e.

y segregación del conocimiento especializado en un nicho cada vez más reducido. Esta especialización va en contra de los legisladores del ‘sentido común’, quienes usualmente prefieren el consejo concreto ofrecido por las usinas de pensamiento.

La relación entre estudiar seguridad y la búsqueda de seguridad no puede reducirse a una vinculación investigación-hecha-política. Según Malin y Latham (2001) demostraron empíricamente, es la interacción entre las diferentes prácticas de los académicos de seguridad -esto es, investigar, innovación práctica y participación del debate público- lo que importa. El tradicionalmente concebido y limpio nexos ciencia-política-pública se complejiza aún más con la creciente importancia de nuevos actores en el mercado del conocimiento científico, como ser las usinas de pensamiento, consultoras, ONGs, movimientos sociales y prensa. Tal vez más problemático aún, algunos académicos críticos han llamado a evitar completamente “las tentaciones de endulzar los oídos de soldados y hombres de estado”, y en su lugar, enfocarse en el desarrollo de posiciones contrahegemónicas vinculadas a movimientos sociales emancipadores (Wyn Jones, 1999: 6). El cambio usualmente se genera a razón de la interacción entre los desafiantes anti-establishment/radical/extra-parlamentarios que corren la frontera de lo posible y la rearticulación del análisis ‘razonable’, y la praxis de aquellos quienes, en el sentido más general, son parte de la elite (ver Wæver, 1989b).

Dilemas de teoría y práctica

Ser y convertirse en relevante induce a un conjunto de dilemas para CASE, específicamente, (1) autonomía versus relevancia para la comunidad; (2) los límites de dirigir las consecuencias del conocimiento producido por CASE; y (3) el dilema del impacto sobre el proceso político.

Primero, volverse relevante incluye deliberaciones con comunidades exotéricas, pero ¿qué influencia tendrán estas deliberaciones sobre la práctica académica? La autonomía es, en algún punto, una precondition necesaria para realizar investigaciones académicas sólidas, y las deliberaciones con clientes pueden socavar esa autonomía.

Segundo, si los académicos no tienen la capacidad para dirigir el uso de su conocimiento, ¿cómo pueden ser responsables por ese conocimiento? Llevando la situación al extremo, ¿debiera uno también ser responsable por “la mayoría de las lecturas y usos resultado de la mala interpretación?” (Wæver, 1999: 336). Dada la imposibilidad de directamente guiar las lecturas y usos, es necesario un frágil balance entre relevancia y responsabilidad.

Tercero, los analistas enfrentan el dilema de ingresar en un proceso político que puede desembocar en consecuencias no deseadas. ¿Qué opciones tiene disponibles el analista político cuando comienza la securitización? Buza, Wæver y de Wilde (1998: 34-35, 204-206) afirman que el analista tie-

Colectivo c.a.s.e.

ne tres opciones para evitar sostener o profundizar el proceso de securitización: (1) el analista puede dejar de hablar sobre la amenaza y esperar que esta postura funcione como un proceso de desecuritización,, evitando la adopción de la agenda del actor securitizador; (2) el analista puede diferir la atención hacia otra amenaza; y (3) el analista puede contribuir a una lectura diferente de la amenaza que será securitizada por medio del análisis.

Finalmente, CASE enfrenta el ‘dilema de la verdad’: ¿hay alguien interesado en un análisis que no afirme decir la ‘verdad’? ¿Los legisladores prestan atención cuando CASE no habla en nombre de la verdad? Dado que gran parte de la legitimidad pública de la ciencia se apoya precisamente en la idea de que la ciencia habla en nombre de la verdad, ¿cómo pueden los académicos enfrentar una situación donde no pueden afirmar decir la ‘verdad’ mientras sus comunidades exotéricas le exigen hacerlo?

Los académicos de CASE no pueden evitar estos dilemas, y ciertamente no hay una salida fácil. Si las prácticas utilizadas para enfrentar estos dilemas son de hecho relevantes para los discursos académicos y políticos, CASE precisa abrir el debate de estos problemas y decidir cuáles prácticas considera legítimas y apropiadas. Estos dilemas y la inherente complejidad del discurso académico de los especialistas no facilitan la comunicación de cualquier investigación. A pesar de esto, es aquí donde la situación puede alcanzar mejoras notables. Si CASE se volviera relevante en el futuro, los tipos de publicación y audiencia a la cual desea alcanzar debe ser ampliada. Como se argumentó en otro lado, “es de la literatura popular que la afirmación obtiene certeza, simplicidad e intensidad”, y, de hecho, “la palabra se vuelve carne” (Fleck, [1935] 1979: 117).

En contra de la investigación sin política

Para llevar el debate un paso más allá, y en calidad de académicos y colectivo, debemos preguntarnos respecto del significado de reconocernos ‘críticos’ y representantes de un ‘colectivo intelectual’ para nuestro abordaje de lo político. La pregunta naturalmente puede extenderse a todos los académicos de CASE. Primero, ¿qué significado le atribuimos al término ‘críticos’? ¿Acaso no son críticas (de otras teorías) todas las teorías? ¿En virtud de qué principio, en tanto red colectiva, nos permitimos llamarnos críticos? ¿Qué es lo crítico del enfoque que intentamos defender aquí?

Desde el enfoque kantiano hasta el ideal emancipador posmarxista adorniano, desde el proyecto de Horckheimer a la postura foucauldiana frente a los regímenes de la verdad, ser crítico significó adoptar una postura particular frente a los supuestos preconcebidos y categorizaciones incuestionables de la realidad social. Muchas de estas líneas de pensamiento crítico inspiraron, directa o indirectamente, el proyecto de enfoque crítico de seguridad en Europa. Ser crítico significa adherir a una forma rigurosa de cuestionamiento escéptico, en lugar de suspicaz o desconfiado, en el sentido coloquial de esas palabras. Es también saber reconocerse como

parcialmente encuadrado por esos regímenes de la verdad, conceptos, teorías y maneras de pensar que permiten la crítica. Ser crítico, entonces, también implica reflexividad, desarrollando habilidades para ubicarse en un contexto heterogéneo amplio a través de la abstracción y el pensamiento. Un enfoque reflexivo debe ofrecer herramientas para medir cómo se constituyen las órdenes políticas.

Este esfuerzo por romper con relaciones naturalizadas entre cosas y palabras, entre procesos encuadrados como problemas y recetas únicas, nos permite devolver al reino de lo político los problemas sociales y políticos. Ser crítico entonces significa, entre otras cosas, afrontar prácticas y discursos despolitizados de la seguridad en nombre de la excepcionalidad, urgencia o conocimiento específico burocrático, y devolverlas al debate y lucha políticos.

Este objetivo puede alcanzarse de forma parcial a través de la confrontación continua de nuestras consideraciones teóricas con las prácticas sociales a las que se refieren, de dos maneras: constantemente remodelando consideraciones teóricas sobre la base de la investigación y crítica práctica, y creando las posibilidades para el uso de nuestra investigación en el debate y la acción política. Esto produce dos preguntas sobre la voluntad y modalidad del abordaje personal. Mientras que las teorías críticas pueden encontrar expresiones concretas en múltiples campos prácticos, su rol es particularmente importante en el campo de la seguridad. Dado que el abordaje de problemas de seguridad necesariamente implica un dilema normativo al hablar de seguridad (Huysmans, 1998a), ser crítico se presenta como un momento necesario en la investigación. El objeto de una crítica intelectual no es sólo la observación, sino también la apertura activa de espacios de debate y acción política, y la provisión de herramientas analíticas, conceptos y categorías para posibles discursos y prácticas alternativas.

Sin embargo, no existe una guía clara para la investigación crítica y la evaluación del impacto académico sobre la práctica o viceversa. Los enfoques críticos de seguridad permanecen relativamente silenciosos sobre el rol y el lugar del investigador en el proceso político, restringiendo con regularidad su postura a una serie de afirmaciones sobre la imposibilidad del objetivismo científico²⁰.

Colectivo c.a.s.e.

²⁰ Aquí, el trabajo “intelectual específico” de Foucault (1995: 109) dentro de sectores o del “colectivo intelectual” (*raison d’agir*) iniciado alrededor de Pierre Bourdieu puede proveernos con ejemplos de una articulación entre academia y compromiso. Estos ejemplos históricos, por supuesto, deberían ser debatidos y podrían proveer puntos de partida para futuras formas de compromiso colectivo.

DIVERSIDAD.NET

DICIEMBRE 2019

16 - AÑO 10

ISSN 2250-5792

La red del colectivo c.a.s.e. y este manifiesto en el cual alcanzó su primera actualización puede constituir el paso inicial hacia una modalidad de compromiso político definido con mayor precisión de los investigadores. Escribir colectivamente significa articular diferentes horizontes de lo desconocido. Es mirar a los límites en los cuales uno debe abandonar necesariamente las formas institucionalizadas de conocimiento, y los regímenes de la verdad que son frecuentemente dados por hecho. Es en este sentido que ser crítico es una cuestión de límites y necesidades, y la escritura colectiva puede entonces ayudar a definir críticamente una modalidad para el enfrentamiento apropiado con la política.

Fecha de recepción: Agosto 2019

Fecha de aceptación: Agosto 2019

Colectivo c.a.s.e.

Referencias**Abrahamsen, R. y Williams M. C.**

(2006). "Privatisation, globalisation and the politics of protection in South Africa" en Huysmans, J., Dobson, A. y Prokhovnik, R. (eds.) *The Politics of Protection. Sites of insecurity and political agency*. London: Routledge: 34-47.

Adams, J.

(1995). *Risk*. London: University College London Press.

Agamben, G.

(1998). *Homo Sacer. Sovereign Power and Bare Life*. Stanford: Stanford University Press.

(2005). *State of Exception*. Chicago: University of Chicago Press.

Alker, H. R., Jr.

(1988). "Emancipatory empiricism: Toward the renewal of empirical peace research". Wallenstein, P. (ed). *Peace Research: Achievements and Challenges*. London: Wesview Press: 219-41.

Alker, H.

(2005). "Emancipation in the critical security studies project" en Booth, K. (ed.) *Critical Security Studies and World Politics*. London: Lynne Rienner: 189-214.

Aradau, C.

(2004). "Security and the democratic scene: Desecuritization and emancipation". *Journal of International Relations and Development* 7 (3): 388-413.

Aradau, C. y Van Munster, R.

(2005) "Governing terrorism and the (non)politics of risk". *Political Science Publications, University of Southern Denmark*. Odense: University of Southern Denmark.

(sin publicar). "Governing terrorism through risk: Taking precautions, (un)knowing the future". *European Journal of International Studies Quarterly* 25 (2): 204-236.

Ashley, R. K.

Colectivo c.a.s.e.

(1981). "Political realism and human interest". *International Studies Quarterly* 25(2): 204-36.

(1987). "The geopolitics of Geopolitical Space: Towards a Critical Social Theory of International Politics". *Alternatives* 12: 403-34.

(1984). "The Poverty of Neo Realism". *International Organization* 38 (2): 225-86.

Ashley, R. K. y Walker, R. B. J.

(1991). "Reading dissidence/writing the discipline: crisis and the question of sovereignty in international studies". *International Studies Quarterly* 34 (3): 367-416.

Baidiou, A.

(1988). *L'Être et l'événement*. París: Editions du Seuil.

Baker, T.

(2000). "Insuring Morality". *Economy and Society* 29 (4): 559-77.

(2002). "Risk, insurance, and the social construction of responsibility embracing risk: The changing culture of insurance and responsibility" en Baker, T. y Simon, J. (eds.) *Embracing Risk: The Changing Culture of Insurance and Responsibility*. Chicago: University of Chicago Press: 33-51.

Baker, T. y Simon, J.

(2002). "Embracing risk" en Baker, T. y Simon, J. (eds.) *Embracing Risk: The Changing Culture of Insurance and Responsibility*. Chicago: University of Chicago Press: 1-26.

Balibar, É.

(2002) "Le Hobbes de Schmitt, le Schmitt de Hobbes. Préface" en Schmitt, C. (ed.) *Le Léviathan dans la Doctrine de L'Etat de Thomas Hobbes*. París: Editions du Seuil: 7-65.

Balzacq, T.

(2005). "The Three Faces of Securitisation: Political Agency, Audience and Context". *European Journal of International Relations* 11 (2): 171-201.

(2004). "The Pragmatic Act of Security: Politics and Methods", manuscrito sin publicar.

(libro sin publicar). *Security and Indirect Effects: How Securitization Transforms International Politics*.

Beck, U.

(2002). "The Terrorist Threat: World Risk Society Revisited". *Theory, Culture & Society* 19 (4):39-55.

(2003). "The Silence of Words: On Terror and War". *Security Dialogue* 34 (3): 255-67.

(2005a). *Power in a Global Age*. London: Polity.

Colectivo c.a.s.e.

(2005b). "War Is Peace: On Post-National War". *Security Dialogue* 36 (1): 5-26.

Behnke, A.

(1999). "Postmodernising Security". Ensayo presentado durante el ECPR Joint Sessions, Mannheim, 26-31 de marzo.

(2000). "Inscriptions of imperial order: NATO's Mediterranean Initiative". *Internacional Journal of Peace Studies* 5 (1). Disponible online: http://www.gmu.edu/programs/icar/ijps/vol5_1/behnke.htm.

(2006). "No Way Out: Desecuritisation, emancipation, and the eternal return of the Political. A reply to Aradau". *Journal of International Relations and Development* (9)1: 62-9.

Bell, D.

(ed.) (2006, a publicar). *Memory, Trauma, and World Politics: Reflections on the Relationship between Past and Present*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Berdal, M. y Malone, D.

(eds.) (2000). *Greed and Grievance: Economic Agendas in Civil Wars*. London: Lynne Rienner.

Bernstein, P.

(1998). *Against the Gods: The Remarkable Story of Risk*. New York: John Wiley & Sons.

Bigo, D.

(ed.) (1992). *L'Europe des polices et de la sécurité intérieure*. Bruxelles: Éditions Complexe.

Bigo, Didier

(1995). "Grands débats dans un petit monde. Les débats en relations internationales et leur lien avec le monde de la sécurité". *Cultures & Conflits* 19-20: 7-48.

Bigo, Didier

(1996). *Polices en réseaux. L'expérience européenne*. Paris: Presses de Sciences Po.

Bigo, Didier

(1998). "L'Europe de la sécurité intérieure, Penser autrement la sécurité" en Le Gloannec, A-M. *Entre Union et Nation. L'Etat en Europe*. Paris: Presses de Sciences Po: 55-90.

Bigo, D.

(2000). "When two become one: Internal and external securitisations in Europe" en Kelstrup, M y Williams, M. C. (eds.). *Internacional Relations Theory and the Politics of European Integration, Power, Security and Community*. London: Routledge: 171-205.

Colectivo c.a.s.e.

Bigo, D.

(2001). "The Möbius Ribbon of Internal and External Security" en Albert, M., Jacobson, D. y Lapid, Y. (eds.) *Identity, Borders, Orders: Rethinking International Relations Theory*. Minneapolis: University of Minnesota Press: 91-116.

(2002). "Security and Immigration, toward a Critique of the Governmentality of Unease". *Alternatives* 27 (1): 63-92.

(2005). "La mondialisation de l'(in)sécurité. Réflexion sur le champ des professionnels de la gestion des inquiétudes et analytique de la transnationalisation des processus d'(in)sécurisation". *Cultures & Conflits* 58: 53-100.

(2006). "Globalized (in)Security: The field of Ban-opticon" en Bigo, D. y Tsoukala, A. (eds.) *Illiberal Practices in Liberal Regimes*. Paris: L'Harmattan: 5-49.

Bigo, D. y Guild, E.

(2003). "La mise à l'écart des étrangers. La logique du visa Schengen". *Cultures & Conflits* 49: 38-70.

(eds.) (2005). *Controlling Frontiers. Free Movement into and within Europe*. Aldershot: Ashgate.

Bigo, D. y Hermant, D.

(1988). *La relation terroriste, analyse de la violence politique des organisations clandestines dans les démocraties occidentales*. Paris: Etudes Polémologiques, Documentation Française.

Bigo D., Emmanuel-Pierre, G. y Smith, A.

(2004). "La participation des militaires à la sécurité intérieure : RU, Irlande du Nord". *Cultures & Conflits* 56: 11-34.

Bonditti, P. (2004). "From territorial space to networks: A Foucauldian approach to the implementation of biometry". *Alternatives* 29 (4): 465-482.

Bonditti, P.

(2005). "Biometrie et maîtrise des flux. Vers une géo-technopolis du vivant-en-mobilité". *Cultures & Conflits* 58: 131-54.

Bonelli, L.

(2005). "Un ennemi anonyme et sans visage". *Cultures & Conflits* 58: 101-30.

Colectivo c.a.s.e.

Booth, K.

(1991). "Security and emancipation". *Review of International Relations* 17 (4): 313-26.

(1997). "Security and self: Reflections of a fallen realist" en Krause, K. y

Williams, M. C. (eds.) *Critical Security Studies: Concepts and Cases*. London: UCL Press: 83-120.

(2004). "Realities of security: Editor's Introduction". *International Relations* 18(1): 5-8.

(ed.) (2005a). *Critical Security Studies and World Politics*. London: Lynne Rienner.

(2005b). "Beyond Critical Security Studies" en Booth, K. (ed.) (2005a). *Critical Security Studies and World Politics*. London: Lynne Rienner: 259-78.

(2005c). "Security" en Booth, K. (ed.) (2005a). *Critical Security Studies and World Politics*. London: Lynne Rienner: 21-25.

Bougen, P.

(2003). "Catastrophe Risk". *Economy and Society* 32(2): 253-74.

Bourdieu, P.

(1966). "Champ intellectuel et projet créateur". *Les temps modernes*, 246: 865-906.

(1992). *Réponses*. París: Seuil.

Boyne, R.

(2001). "Cosmopolis and Risk: A Conversation with Ulrich Beck". *Theory Culture & Society* 18 (4): 47-63.

Brubaker, R.

(1996). *Nationalism Reframed: Nationhood and the National Question in the New Europe*. Cambridge/New York: Cambridge University Press.

Buchet de Neuilly, Y. (2005). *L'Europe de la politique étrangère*. París: Economica.

Buzan, B.

(1984). "Peace, Power, and Security: Contending Concepts in the Study of International Relations". *Journal of Peace Research* 21(2): 109-25.

(1991). *People, States and Fear: An Agenda for International Security Studies in the Post-Cold War Era*. 2da Ed. London: Harvester Wheatsheaf.

(2004). *The United States and the Great Powers*. London: Polity Press.

Buzan, B. y Wæver, O.

(1997). "Slippery? Contradictory? Sociologically untenable? The Copenhagen School replies". *Review of International Studies* 23 (2): 241-50.

(2003). *Powers and Regions*. Cambridge: Cambridge University Press.

Buzan B., Wæver, O., y de Wilde, J.

(1998). *Security: a new framework for analysis*. Boulder: Lynne Rienner.

Colectivo c.a.s.e.

Buzan, B., Kelstrup, M., Lemaître, P. y Waever O.

(eds.) (1993). *Identity, Migration and the New Security Agenda in Europe*. New York: St Martin's Press.

Calhoun, C. J.

(1997). *Nationalism*. Minneapolis, University of Minnesota Press.

Campbell, D.

(1998). *Writing Security: United States Foreign Policy and the Politics of Identity* (revised edition). Manchester: Manchester University Press.

Campbell, D. y Jim, G.

(1990). "Patterns of dissent and the celebration of difference: Critical social theory and international relations". *International Studies Quarterly* 34(3): 269-93.

Ceyhan, A.

(1998). "Analyser la sécurité: Dillon, Wæver, Williams et les autres". *Cultures & Conflits* 31-32: 39-63.

Ceyhan, A. y Tsoukala, A.

(eds) (1997). "Contrôles: Frontières-Identités. Les enjeux autour de l'immigration et de l'asile". *Cultures & Conflits* 26-27.

Chandler, D.

(2003). "Rhetoric without responsibility: The attraction of 'ethical' Foreign Policy". *British Journal of Politics & International Relations* 5 (3): 295-316.

Chilton, P.

(ed.) (1985). *Language and the Nuclear Arms Debate: Nukespeak Today*. London: Pinter.

Croft, S. y Terriff, T.

(2000). *Critical reflections on security and change*. London y Portland. Frank Cass.

Daston, L. J.

(1995). *Classical probability in the Enlightenment*. Princeton: Princeton University Press.

Colectivo c.a.s.e.

David, C. F.

(2000). *La Guerre et la Paix: Approches Contemporaines de la Sécurité et de la Stratégie*. Paris: Presses de Sciences Po.

Davidshofer, S. (2006). "La gestion de crise et l'Union Européenne: Mo-

dalités d'une réappropriation" en Chetail, V. Van Der Poel, C., Ramel, S. y Schwok, R. (eds.) *Prévention, Gestion et Sortie des Conflits*. Geneva: Institut Européen de l'Université de Geneva: 1-26.

Dean, M.

(1999). *Governmentality: Power and Rule in Modern Society*. London: Sage.

Delumeau, J.

(1986). *Rassurer et Protéger: Le Sentiment de Sécurité dans l'Occident d'Autrefois*. Paris: Fayard.

Der Derian, James

(1987). *On Diplomacy: A Genealogy of Western Estrangement*. Oxford: Basil Blackwell.

Der Derian, J. y Shapiro, M.

(eds.) (1989). *International/Intertextual Relations: Postmodern Readings of World Politics*. Lexington: Lexington.

Dillon, M.

(1995). "Sovereignty and Governmentality: From the Problematics of the New World Order to the Ethical Problematic of the World Order". *Alternatives*, 20: 323-68.

(1996). *Politics of Security: Towards a Political Philosophy of Continental Thought*. London: Routledge.

(2005). "Global Security in the 21st Century: Circulation, Complexity and Contingency". *Chatham House ISP/NSC Briefing Paper 05 (2)*: 2-3.

Duffield, M.

(2001). *Global Governance and the New Wars: The Merging of Development and Security*. London: Zed.

(2006). "Racism, Migration and Development: the foundations of planetary order". *Progress in Development Studies* 6 (1): 68-79.

Duffield, M., y Waddell, N.

(2004). *Human Security and Global Danger, Exploring a Governmental Assemblage*. Lancaster: Department of Politics and International Relations, University of Lancaster.

Colectivo c.a.s.e. Dufoix, S.

(2000). "La structuration de l'expérience collective à l'étranger". *CE-MOTI* 30: 319-32.

Dunn, D. J.

(1991). "Peace Research versus Strategic Studies" en Booth, K. (ed.) *New Thinking about Strategy and International Security*. London: Harper Collins Academic: 56-72.

Elbe, S.

(2005). "AIDS, Security, Biopolitics". *International Relations* 19: 403-19.

Ericson, R. V.

(1994). "The division of expert knowledge in policing and security". *British Journal of Sociology* 45 (2): 149-175.

Ericson, R. V. y Haggerty, K. D.

(1997). *Policing the Risk Society*. Oxford: Clarendon.

Ericson, R. V., Doyle, A. y Barry, D.

(2003). *Insurance as Governance*. Toronto: Toronto University Press.

Eriksson, J.

(1999a). "Observers or advocates? On the political role of security analysts". *Cooperation and Conflict* 34(3): 311-30.

(1999b). "Debating the politics of security studies. Response to Goldmann, Wæver and Williams". *Cooperation and Conflict* 34(3): 345-52.

Ewald, F.

(1986). *L'Etat Providence*. París: Editions Grasset.

(1991). "Insurance and Risk" en Burchell, G., Gordon, C. y Miller, P. (eds.) *The Foucault Effect: Studies in Governmental Rationality*. Hemsstead: Harvester Wheatsheaf: 197-210.

Favell, A. y Geddes, A.

(1990). *The Politics of Belonging: Migrants and Minorities in Contemporary Europe*. Ashgate: Brookfield.

Fleck, L.

([1935] 1979). *Genesis and Development of Scientific Fact*. Chicago: The University of Chicago Press.

Foucault, M.

(1994). "Gouvernementalité" en *Dits et Ecrits*, Tome I. París: Gallimard: 813-28.

(1995). 'La fonction politique de l'intellectuel', en *Dits et Ecrits*, Tome II. París: Gallimard.

Colectivo c.a.s.e.

Galtung, J.

(1969). "Violence, Peace, and Peace Research". *Journal of Peace Research* 6 (3): 167-91.

(2004). *Transcend & Transform: An introduction to conflict work*. Boulder: Paradigm Publishers.

Garlang, D.

(2001). *The Culture of Control: Crime and Social Order in Contemporary Society*. Oxford: Oxford University Press.

Gellner, E.

(1983). *Nations and Nationalism*. Oxford: Blackwell.

George, J.

(1989). "International relations and the search for thinking space: Another view of the third debate". *International Studies Quarterly* 33 (3): 269-279.

(1994). *Discourses of Global Politics: A Critical (Re)Introduction to International Relations*. Boulder: Lynne Rienner.

Gianni, M. y Guillaume, X.

(2004). *Unveiling Citizens: Veiling Democracy?* Manuscrito sin publicar, Ginebra.

Goldmann, K.

(1999). "Issues, not labels, please!". *Cooperation and Conflict* 34 (3): 331-33.

Guillaume, X.

(2002). "Foreign Policy and the Politics of Alterity: A Dialogical Understanding of International Relations". *Millennium: Journal of International Studies* 31 (1): 1-26.

Guillaume Xavier

(en prensa). "Citizenship, Identity, and Securitization: Bringing the Normative Back In".

Guttet, E.-P.

Colectivo c.a.s.e. (2006). "Military Activities Inside the National Territory: The Case of France" en Bigo, D. y Tsoukala, A. (eds.) *Illiberal Practices of Liberal Regimes*. París: L'Harmattan: 137-65.

Guzzin, S. y Jung, D.

(eds.) (2004). *Contemporary Security Analysis and Copenhagen Peace Research*. London: Routledge.

Hacking, I.

(1990). *The Taming of Chance*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hanon, J.-P.

(2000). "Les coopérations policières aux frontières Schengen germano-tchèque et germano-polonaise". *Les cahiers de la sécurité intérieure* 41: 18.

Hansen, L.

(2006). *Security as Practice. Discourse Analysis and the Bosnian War*. London y New-York: Routledge.

Hobsbawm, E. J.

(1990). *Nations and Nationalism Since 1780: Programme, Myth, Reality*. Cambridge: Cambridge University Press.

Huysmans, J.

(1998a). "Dire et écrire la sécurité: le dilemme normatif des études de sécurité". *Cultures & Conflits* 31-32: 177-202; publicado en idioma inglés como Huysmans, J. (2002). "Defining social constructivism in security studies: The normative dilemma of writing security". *Alternatives* 27: 41-62.

(1998b). "Revisiting Copenhagen: Or, on the creative development of a security studies agenda in Europe". *European Journal of International Relations* 4 (4): 513-39.

Huysmans, J. (1998c). "The question of the limit: Desecuritization and the aesthetics of horror in political realism". *Millennium: Journal of International Studies* 4 (4): 479-589.

(2000). "Migration and the politics of security" en Body-Gendrot, S. y Martiniello, M. (eds.) *Minorities in European Cities. The Dynamics of Social Integration and Social Exclusion at the Neighbourhood Level*. London: MacMillan: 179-189.

(2002) "Defining social constructivism in security studies: The normative dilemma of writing security". *Alternatives* 27: 41-62.

Huysmans, J. (2004a). "A Foucaultian view on spill-over: Freedom and Security in the EU". *Journal of International Relations and Development* 7 (3): 294-318.

(2004b). "Minding Exceptions: Politics of Insecurity and Liberal Democracy". *Contemporary Political Theory* 3 (3): 321-41.

(2006). *The Politics of Insecurity*. London: Routledge

Colectivo c.a.s.e.

Jeandesboz, J.

(2005). "The European neighbourhood policy: Analyzing the securitization of the Union's 'external border'". Ensayo presentado en COST Doctoral Training School "Critical Approaches to Security Studies", París, 16-18 de Junio.

Jutila, M.

(2006). "Desecuritizing minority rights: Against determinism". *Security Dialogue* 37 (2): 167-185.

Jutila, M., Pehkonen, S. y Väyrynen, T.

(2006). "Resuscitating a discipline: An agenda for critical peace research". *Journal of International Relations and Development*.

Kaldor, M.

(2001). *New and Old Wars*. Cambridge: Polity Press.

Klein, B.

(1990). "How the West was one: Representational politics of NATO". *International Studies Quarterly* 34 (2): 311-25.

Krause, K.

(1998). "Critical theory and security studies: The research programme of 'critical security studies'". *Cooperation and Conflict* 33 (3): 298-333.

Krause, K. y Williams M. C. (1996). "Broadening the Agenda of Security Studies: Politics and Methods". *Mershon International Studies Review* 40 (2): 229-254.

Krause, K. y Williams, M. C.

(eds.) (1997). *Critical Security Studies: Concepts and Cases*. London: UCL Press.

Lapid, J.

(1989). "The third debate: On the prospects of international relations in a post-positivist era". *International Studies Quarterly* 33 (3): 235-254.

Lawrence, P. K. (1996). "Strategy, Hegemony and Ideology: the Role of Intellectuals". *Political Studies* 154: 44-59.

Leander, A.

(2005). "The power to construct international security: On the significance of private military companies". *Millennium: Journal of International Studies* 33 (3): 803-26.

(2006). "Privatizing the politics of protection: Military companies and the definition of security concerns" en Huysmans, J., Dobson, A. y Prokhovnik, R. (eds.) *The Politics of Protection: Sites of Insecurity and Political Agency*. London: Routledge: 19-33.

Colectivo c.a.s.e.

Lobo-Guerrero, L.

(2005). "Risk, Security and Development, or... the task of 'ennobling' the savage world". *Ensayo leído en la conferencia 'Security and Development: Recent trends in social science', Nexoe, Dinamarca, 26 de Octubre.*

(2006). "Kidnap and Ransom Insurance: the micro-practices of security through risk embracing". Ensayo presentado en la 46th International Studies Association Annual Convention, San Diego, EEUU, 23 de Marzo.
Luhmann, Niklas (1993). Risk: A Sociological Theory. New York: Walter de Gruyter.

Lyon, D.

(2003). Surveillance After September 11. Cambridge: Polity.
McCormack, T. (2006, en prensa). "Human security and sovereignty" en Bickerton, C., Cunliffe, P. y Gourevitch, P. (eds.) A Politics Without Sovereignty: A Critique of Contemporary International Relations. London: UCL Press.

McSweeney, B.

(1996). "Identity and security: Buzan and the Copenhagen School". Review of International Studies 22 (1): 81-93.
(1998). "Durkheim and the Copenhagen School: A response to Buzan and Wæver". Review of International Studies 24 (1): 137-40.
(1999). Security, Identity, and Interests: A Sociology of International Relations. Cambridge: Cambridge University Press.

Malin, M. y Latham, R.

(2001). "The public relevance of international security research in an era of globalism". International Studies Perspectives 2 (2): 221-230.

Muller, B. J.

(2004). "(Dis)qualified bodies: Securitization, citizenship and identity management". Citizenship Studies 8 (4): 279-94.

Müller, J.-W.

(ed.) (2002). Memory and Power in Post-War Europe: Studies in the Presence of the Past. Cambridge: Cambridge University Press.

Neumann, I. B.

(1995). Russia and the idea of Europe: a study in identity and international relations. London/New York: Routledge.
(1999). Uses of the other: "The East" in European identity formation. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Nyers, Peter

Colectivo c.a.s.e.

(2006). "Taking rights, mediating wrongs: disagreements over the political agency of non-status refugees". Huysmans, J., Dobson, A. y Prokhovnik, R. (eds.) The Politics of Protection. Sites of insecurity and political agency. London: Routledge: 48-67.

O'Malley, P.

(1998). *Crime and the Risk Society*. Aldershot, Dartmouth.

(2000). "Uncertain subjects: risk, liberalism and contract". *Economy and society* 29: 460-484.

(2004). *Risk, Uncertainty and Government*. London, Glasshouse Press.

Olsson, C.

(2003). "Vrais procès et faux débats: perspectives critiques sur les argumentaires de légitimation des entreprises de coercition para-privées". *Cultures & Conflits* 52: 11-48.

(2006a). "Military interventions and the concept of the political: Bringing the Political Back into the Interactions between External Forces and Local Societies" en Bigo, D. y Tsoukala, A. (eds.) *Illiberal Practices of Liberal Regimes*. París: L'Harmattan: 165-204.

(2006b, en prensa). "The politics of the apolitical, PMCs, humanitarians and the quest for (antipolitics in port-intervention environments)".

Patomäki, H.

(2001). "The challenge of critical theories: Peace research at the start of the new century". *Journal of Peace Research* (38) 6: 723-737.

Petersen, K.

(2006). "Terrorism: When risk meets security". Ensayo presentado en la 46th International Studies Association Annual Convention, San Diego, EEUU, 23 de marzo.

Portes, A.

(1998). "Globalization from below: The rise of transnational communities". *Transnational Communities Working Papers WPTC-98-01*. Disponible en: http://www.transcomm.ox.uk/working_papers.htm.

(2001). "Introduction: The debates and significance of immigrant transnationalism" *Global Networks* 3 (1): 181-93.

Posen, B.

(1993). "The Security Dilemma and Ethnic Conflict" en Brown, M. E. (ed.) *Ethnic Conflict and International Security*. Princeton, NJ: Princeton University Press: 103-124.

Power, M.

Colectivo c.a.s.e.

(2004). *The Risk Management of Everything: Rethinking the politics of uncertainty*. London: Demos.

Prozorov, S.

(2005). "X/Xs: Toward a general theory of the exception". *Alternatives* 30 (1): 81-112.

Ragazzi, F.

(2005). "Diasporitisation?": Diaspora mobilisation as long-distance Securitization". Ensayo present en la International Studies Association 45th Convention, Honolulu, USA, 27 de Febrero.

Rasmussen, M. V.

(2002). "A Parallel Globalisation of Terror: 9-11, Security and Globalisation". *Cooperation and Conflict* 37 (3): 323-49.

(2004). "It Sounds Like a Riddle: Security Studies, the War on Terror and Risk". *Millennium: Journal of International Studies* 33 (2): 381-95.

Roe, P.

(2004). "Securitization and Minority Rights: Conditions of Desecuritization". *Security Dialogue* 35(3): 279-294.

Rytövuori-Apunen, H.

(1990). *Peace Research in Scandinavia, 1959-1986*. Avebury: Aldershot.

Said, E.

([1978] 1979). *Orientalism*. New York: Vintage Books.

Schmitt, Carl

([1922] 1985). *Political Theology: Four Chapters on the Concept of Sovereignty*. Traducido por Schwab, G. Cambridge: MIT Press.

([1932] 1996). *The Concept of the Political*. Traducido por Schwab, G. Chicago: University of Chicago Press.

([1950] 2003). *The Nomos of the Earth in the International Law of the Jus Publicum Europaeum*. Traducido por Ulmen, G. L. New York: Telos Press.

([1932] 2004). *Legality and Legitimacy*. Traducido por Seitzer, J. Durham: Duke University Press.

Sheehan, M.

(2005). *International Security. An Analytical Survey*. Boulder: Lynne Rienner.

Stritzel, H.

(2005). "Securitisation theory and the politics of threat images: A critical appraisal". Ensayo presentado en COST Doctoral Training School 'Critical Approaches to Security in Europe', París, Francia, 16 de Junio.

(2006). "Towards a Theory of Securitisation: Copenhagen and Beyond". Ensayo presentado en la 46th Annual Convention of the International Studies Association, San Diego, USA, 22 de Marzo.

Colectivo c.a.s.e.

Thompson, J. E.

(1994). *Mercenaries, Pirates and Sovereigns, State-building and Extraterritorial Violence in Early Modern Europe*. Princeton: Princeton University Press.

Tsoukala, A.

(2004). "Les nouvelles politiques de contrôle du hooliganisme en Europe: de la fusion sécuritaire au multipositionnement de la menace". *Cultures & Conflits* 51: 83-96.

United Nations Development Programme

(1994). *Human Development Report*. New York: Oxford University Press.

Van Munster, R.

(2004). "The War on Terrorism: When the Exception Becomes the Rule". *International Journal for the Semiotics of Law* 17 (2): 141-53.

Väyrynen, T.

(2005). "A Shared Understanding: Gadamer and International Conflict Resolution". *Journal of Peace Research* 42(3): 347-355.

Wæver, Ole

(1989a). "Security, the speech act: Analyzing the politics of a word (and the transformation of a continent)". *Manuscrito sin publicar*.

(1989b). "Moment of the move: Politico-linguistic strategies of Western peace movements". *Ensayo presentado en la 12th Annual Scientific Meeting of the International Society of Political Psychology, Tel Aviv, Israel, 18-22 de Junio; reimpresso en Wæver, O. (1997). Concepts of Security. Copenhagen: University of Copenhagen: 183-210.*

(1993). "Societal security" en Wæver, O., Buzan, B., Kelstrup, M. y Lemaitre, P. (eds.) *Identity, Migration and the New Security Agenda in Europe*. London: Pinter: 17-40.

(1995). "Securitization and Desecuritization" en Lipschutz, R. D. (ed.) *On Security*. New York: Columbia University Press: 46-86.

(1998). "Insécurité, identité, une dialectique sans fin" En Le Gloanec, A.-M. (ed.) *Entre Union et Nation. L'Etat en Europe*. París: Presses de Sciences Po: 91-138.

(1999). "Securitizing Sectors?: Reply to Eriksson". *Cooperation and Conflict* 34 (3): 334-40.

(2000). "The EU as a Security Actor: Reflections from a Pessimistic Constructivist on Post Sovereign Security Orders" en Kelstrup, M. y Williams, M. C. (eds.) *International Relations Theory and the Politics of European Integration*. London: Routledge: 250-94.

(2003). "Securitisation: Taking stock of a research programme in se-

Colectivo c.a.s.e.

curity studies". Manuscrito sin publicar.

(2004a). "Aberystwyth, Paris, Copenhagen: New 'schools' in security theory and origins between core and periphery". Ensayo presentado en 45th Annual Convention of the International Studies Association, Montreal, Canada, 17-20 de Marzo.

(2004b). "Peace and security: Two concepts and their relationship" en Guzzini, S. y Jung, D. (eds.) *Contemporary Security Analysis and Copenhagen Peace Research*. London: Routledge: 53-65.

Walker, R. B. J.

(1980). *Political Theory and the Transformation of World Politics*. Occasional Paper No.8. Princeton: Center for International Studies, World Order Studies Program.

(1983). "Contemporary Militarism and the Discourse of Dissent". *Alternatives* 9 (3): 345-364. Reimpreso en Walker, R. B. J. (ed.) (1984). *Culture, Ideology, World Order*. Boulder & London: Westview: 302-322.

(1987). "Realism, Change and International Political Theory". *International Studies Quarterly* 31 (1): 65-86.

(1988). *The Concept of Security and International Relations Theory*. Working Paper No.3. La Jolla, CA: Institute on Global Conflict and Cooperation, University of California, San Diego.

(1993). *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.

(en prensa). *After the Globe/before the World*. London: Routledge.
Wallensteen, P. (1988). "The Origins of Peace Research" en Wallensteen, P. (ed.) *Peace Research: Achievements and Challenges*. London: Westview Press: 7-29.

Wendt, A.

(1992). "Anarchy is what states make of it". *International Organization* 46 (2): 391-425.

(1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Williams, M. C.

(1998). "Modernity, identity and security: a comment on the 'Copenhagen controversy'". *Review of International Studies* 23 (3): 435-440.

(1999). "The Practices of Security: Critical Contributions - Reply to Eriksson". *Cooperation and Conflict* 34 (3): 341-344.

(2003). "Words, Images, Enemies: Securitization and International Politics". *International Studies Quarterly* 47 (4): 511-532.

Wyn Jones, Richard (1999). *Security, Strategy, and Critical Theory*. London: Lynne Rienner.

Colectivo c.a.s.e.

DIVERSIDAD.NET

DICIEMBRE 2019

16 - AÑO 10

ISSN 2250-5792

Wyn Jones, Richard

(2001). *Critical Theory and World Politics*. Boulder: Lynne Rienner.

(2005). "On Emancipation: Necessity, Capacity and Concrete Utopias"
en Booth, K. (ed.) *Critical Security Studies and World Politics*. London:
Lynne Rienner: 215-235.

Colectivo c.a.s.e.